

Vallecas, identidades compartidas, identidades enfrentadas: La ciudad, el pueblo y el campo, el suburbio y el barrio¹

MATILDE FERNÁNDEZ MONTES

Departamento de Antropología
CSIC, Madrid

RESUMEN

Las diversas representaciones simbólicas de las identidades vallecanas, históricas y actuales (el campo de Madrid en época islámica, el pueblo abastecedor de la cercana capital en la Edad Moderna, el surgimiento del suburbio obrero en el Puente a partir del siglo XIX y sus relaciones con el pueblo, la pérdida de la autonomía municipal, el lugar de asentamiento de los inmigrantes, nacionales durante el franquismo y en la actualidad de origen internacional, etc.) son analizadas incidiendo en su pervivencia, acumulación y transformación temporal. También se estudia cómo cada una de estas identidades provoca movimientos de diferenciación, asimilación o confrontación, tanto entre ellas mismas, como en su imagen exterior, sobre todo desde otros barrios de Madrid.

Palabras clave: Vallecas (Madrid), Barrio, Identidades, Etnocentrismo.

SUMMARY

The diverse symbolic representations of the identities of Vallecas, currently as well as in the past (part of the countryside of Madrid in the Muslim period, a village near the state capital in the Early Modern period, the workers' slum by the Bridge of Vallecas that emerged in the mid 1800s, the relationships that accrued since then between this new community and the village, which after 1950 became two separate districts within the municipality of Madrid, etc.) are herein analyzed by the author, who focuses on the continuity, accumulation and transformation of these identities through time. In addition, she calls attention to the ways in which each of them has brought about reactions of differentiation, assimilation or conflict vis-à-vis other identities as well as the social universe outside, especially other neighborhood in Madrid.

Key words: Vallecas (Madrid), Neighborhood, Identities, Ethnocentrism.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación I+D del MEC: HUM2006-03511/FILO.

INTRODUCCIÓN

Al consultar bases de datos especializadas en ofrecer a texto completo revistas de carácter científico, me quedé sorprendida al comprobar que la mayor proporción de entradas internacionales correspondía a las de ciencias naturales donde Vallecas es sinónimo de sepiolita. Sin duda porque en el cerro Almodóvar y las tierras situadas al Noroeste se concentra el 80% de las reservas mundiales de este mineral, y Tolsa, la fábrica instalada para su manufactura, exporta el 95% de lo producido con destino a Europa occidental. Nadie parece saber que todos estos depósitos no se extienden por Vallecas sino por Vicálvaro y Coslada. Como veremos, las identidades vallecanas se construyen a partir de creencias, no de certezas contrastadas.

También a nivel internacional, Vallecas es conocida por destacadas obras pictóricas como *El niño de Vallecas* de Velázquez (que ni era niño sino bufón, ni tuvo vinculación alguna con el lugar) y a la Escuela de Vallecas (aquí sí hay una relación indisoluble entre la escuela pictórica paisajística y la localidad).

Ya en España, el nombre Vallecas es ampliamente conocido en todas las Comunidades Autónomas, gracias esta vez al Rayo Vallecano, un equipo de fútbol que en más de una ocasión ha alcanzado la gloria de su ascenso a la primera división. Pero su especial resonancia se debe al haberse vinculado en los últimos tiempos, al polémico empresario, Ruiz Mateos (su esposa es la actual presidenta) más que a sus logros futbolísticos, y muy pocos españoles, no madrileños podrían añadir algún otro dato, además de su cercanía a Madrid, desconociendo si es pueblo, barrio, un distrito o dos.

La construcción de una identidad en los lugares de los que el hombre se ha apropiado para la explotación de sus recursos o la instalación de determinados servicios, incluyendo su ocupación habitacional, es una constante en las culturas humanas que en este aspecto superan a las animales quienes también marcan y delimitan sus terrenos, por la capacidad simbólica de representar esta pertenencia por medio de signos y símbolos (Giner Abati y Rodríguez 1977: 68). Como adelantaba en la "Presentación", las diferencias, en ocasiones muy sutiles, entre unas y otras áreas privatizadas y personalizadas, se apoyan en la oposición y el contraste, tanto hacia los más próximos, como con los opuestos. La ciudad se opone al campo y al pueblo, los pueblos y los barrios se miden y enfrentan entre sí en busca de ese carácter único, distintivo y sobre todo preeminente.

Varios de los artículos de este tomo están dedicados a Vallecas y la recreación simbólica de su identidad, por medio de la música, el graffiti, la Batalla Naval, o el papel que la Iglesia católica ha desempeñado, ofrecién-

donos valiosos datos y acertados análisis que, sin embargo, tienden a considerar como principal la identidad tratada. Por ello, me ha parecido importante resaltar la pluralidad del concepto y las relaciones, unas veces integradoras y otras excluyentes, que las diversas representaciones identitarias tienen o han tenido entre ellas mismas. El recurso al pasado, deteniéndome a detallar lo que significaba Vallecas interna y externamente en otras épocas no es gratuito, ya que más que sucederse en el tiempo, las concepciones se van sumando hasta crear un rico mosaico al que unos u otros recurren tratando de imponer la personalidad con la que anímicamente se siente más identificados.

Con frecuencia, en especial desde fuera y en los medios de comunicación, se habla del “barrio de Vallecas” con un total desconocimiento de la enorme superficie que incluye (para que nos hagamos una idea está recorrida por nueve estaciones de Metro, más las tres recién inauguradas que conducen al PAU) y también de su alto número de habitantes que rebasaban los 300.000 en el 2005. Con estas cifras Vallecas supera a bastantes ciudades castellanas pero su vinculación y cercanía a la gran urbe madrileña, comparable a las de otras localidades que aun conservan su independencia municipal como Getafe o Móstoles, la convierten en una “ciudad-barrio”, en la que como es lógico se distinguen unidades menores.

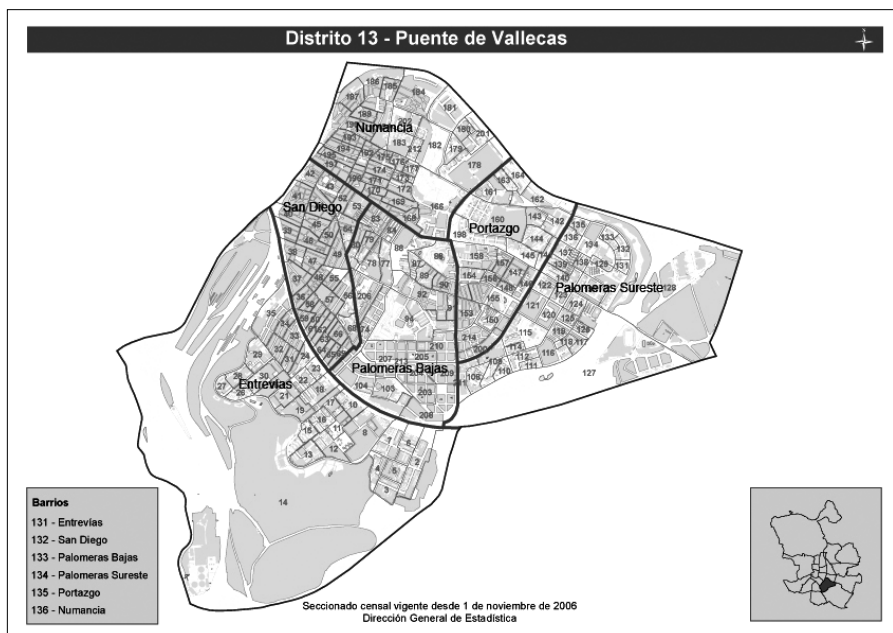


FIG. 1: Plano de Puente de Vallecas con los barrios en los que está dividido según el Ayuntamiento de Madrid.

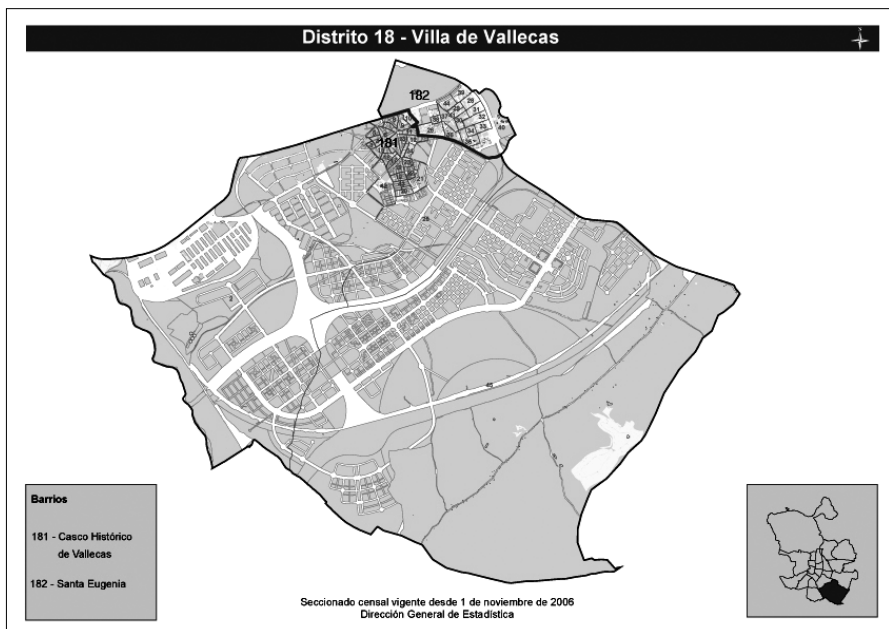


FIG. 2: Plano de Villa de Vallecas con los barrios en los que está dividido según el Ayuntamiento de Madrid.

Las figuras 1 y 2, tomadas de la Página del Ayuntamiento de Madrid, muestran los planos de los distritos de Puente y Villa de Vallecas y los barrios en los que están divididos “oficialmente”. En el primero, con una superficie de 1.489,14 hectáreas y una población de 241.661 habitantes, en 1 de enero de 2005, aparecen seis barrios: Entrevías, San Diego, Palomeras Bajas, Palomeras Sureste, Portazgo y Numancia, lo que resulta en parte sorprendente por la ausencia de nombres como Palomeras Altas, Pozo del Tío Raimundo o Doña Carlota, ampliamente consolidados y reconocidos como tales, interna y externamente.

Villa de Vallecas (fig. 2), con 5.155,92 hectáreas y 65.842 habitantes, tan sólo incluye dos barrios, el Casco Histórico y Santa Eugenia, que se apretujan en el vértice Norte de la figura romboidal que dibuja el distrito, quedando el resto del plano sin denominación alguna, aunque sí se representan otros núcleos de edificaciones de las que sólo se libra algo menos de la mitad del término situado en el Sur-Sureste. Probablemente en la búsqueda de un número equilibrado de habitantes y hectáreas para todas las subdivisiones madrileñas, en el Casco Histórico se incluyen varias zonas y colonias que no lo son, pues fueron edificadas a partir de 1950, como la UVA de Vallecas, barrio Vilano, o las Colonias de la Virgen del Rosario, de la Piedad y de la

Torre. No se menciona para nada el Ensanche o PAU de Vallecas, lo que se podría disculpar por no estar todavía totalmente terminado el proyecto, aunque ya están habitados algunos edificios. Tampoco figuran poblados marginales de cierta antigüedad como Las Barranquillas o la zona vallecana de la Cañada Real.

Si comparamos estos dos planos oficiales con el “Mapa de la nación de Vallekas” realizado en la década de los 80 por Fernando González Lozano (fig. 3) vecino del Puente de Vallecas, con rapidez advertimos las características y condicionantes de su particular visión, fruto de las circunstancias, personales y sociales de su relación con el territorio, que queda bien reflejada en este “mapa mental”.

Para comenzar, la palabra “nación” incluida en el nombre nos informa del momento histórico en que fue realizado (La Transición), la fuerte vinculación vallecana de su autor y su participación en el movimiento o resurgir cultural e identitario que afectó a esta área, aunque tal vez hubiera sido más acorde titularlo “Mapa de la República Independiente de Vallekas” que fue y aún continúa siendo la utópica reivindicación de sus jóvenes vecinos, quienes, asimismo, reclaman un puerto marítimo, lo que queda plasmado en el mar que aparece en la parte baja del mapa. En el mismo sentido, la ortografía que cambia la C por la iconoclasta K, corrobora el surgimiento de una nueva identidad que aunque deliberadamente trata de diferenciarse de la clásica, se apoya en la tradicional leyenda del moro Kas.

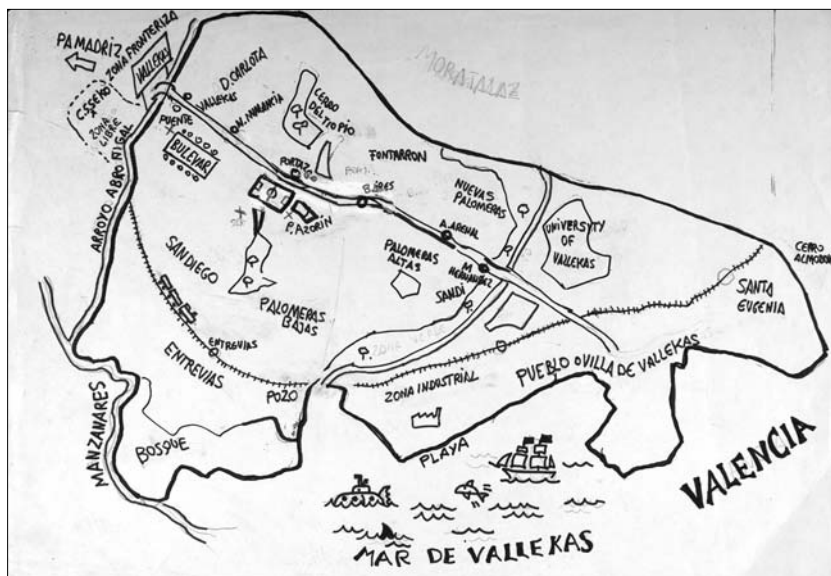


FIG. 3: Mapa de la Nación de Vallekas. Dibujo de Fernando González Lozano, década de los 80.

Muy ilustrativa resulta su forma de plasmar los dos actuales distritos: El de la Villa, al que con toda justicia se añade la denominación “Pueblo”, que es como se ha nombrado y aún se nombra por los vecinos de cierta antigüedad, queda brutalmente mutilado, pues sólo ocupa el contorno de los dos barrios que oficialmente se reconocen (Casco Histórico y Santa Eugenia), dejando fuera no sólo el Cerro Almodóvar y la ermita de la Virgen de la Torre (lo que jamás haría un vallecano originario del pueblo), sino también la práctica totalidad de su término municipal. Mucho más preciso con el distrito del Puente donde vivía el autor, sí aparecen aquí denominaciones que echábamos en falta en el plano municipal, como Pozo (por Pozo del Tío Raimundo), Palomeras Altas o Doña Carlota. Mientras que la M-30 es eliminada para devolver su trazado al primitivo arroyo Abroñigal. La barrera que históricamente ha supuesto este curso fluvial y que en la actualidad ha heredado la actual carretera de circunvalación, queda plasmada por la señalización de una zona fronteriza que conduce “pa Madriz”, mientras que la vinculación y asimilación del barrio de Pacífico a Vallecas se sugiere con la inclusión de una zona libre, también al otro lado del arroyo.

Del uso y concepción identitaria del territorio en este mapa, nos informa la representación de, por ejemplo, las estaciones de Metro, el emblemático Bulevar, el campo del Rayo Vallecano, y diversas iglesias y parques que sin duda fueron lugares habituales a los que acudían los jóvenes del Puente. El contorno del distrito está bastante ajustado y aparecen señaladas, además de una zona industrial o la “University of Vallekas”, un imaginario bosque en terrenos sin urbanizar cuando se realizó el mapa, donde se asentaban poblados marginales especializados en el comercio de estupefacientes, como “La Rosilla”, denominación que por supuesto no figura para nada en la utópica visión de esta “nación”.

Como veremos, en la actualidad persiste la reivindicación de una única e independiente identidad vallecana y la tendencia a su representación; prueba de ello es que en los mapas y gráficos del Metro que aparecen en los vagones y estaciones de la línea 1, las nueve que recorren ambos distritos, desde el Puente de Vallecas hasta Congosto, han sido resaltadas con un círculo, dibujado o inciso, colocándose encima el logotipo \mathbb{K} y de la misma forma se remarca el territorio de Vallecas en los mapas del suburbano madrileño situados en el Puente.

EL CAMPO DE ORIGEN MEDIEVAL, PRIMERA IDENTIDAD VALLECANA

La palabra Vallecas aparece escrita por primera vez en *El fuero de Madrid* de 1202 (Ayuntamiento de Madrid 1963: 98), pero no alude a localidad alguna sino a un carrascal adhesionado por el concejo de Madrid que

comprendía los valles del arroyo de los Migueles y el río Jarama. Se trataba de un bien propio de la Villa cuyas rentas en este momento se destinaban al mantenimiento de la muralla. Los beneficios que proporcionaba, conocidos por documentos posteriores, eran muy variados y de gran importancia económica. A los pastos del suelo se sumaban las encinas de las que se obtenían bellotas para el ganado porcino, leña, madera, la corteza necesaria para la curtición, una de las artesanías sobresalientes en Madrid, y con toda probabilidad también carbón. Asimismo, aquí había importantes materias primas, como las canteras de pedernal y yeso, o los depósitos de canto en las orillas del Manzanares, ampliamente empleados en el desarrollo urbano (Fernández Montes 2001: 63-69, 92-97, 119-121 y 193-198). Lindaba este monte por el Sur, hasta la ribera izquierda del Manzanares, con un territorio denominado La Salmedina al cual estaba unido y con Vaciamadrid en la confluencia del Manzanares y el Jarama. La resonancia árabe de la primera palabra no es casual y Jaime Oliver Asín (1948: 1-8) mostró este origen para ambas denominaciones, procedentes de *Faḥṣ al-Madina*=Salmedina (el campo de la ciudad) y *Faḥṣ al-Maḡrīt*=Vaciamadrid (el campo de Madrid), lo que remonta a este periodo la identidad de Vallecas como un campo de interés para la urbe. Por esta causa el territorio estaba custodiado y delimitado en su esquina Noroeste por la Torre del Campo o Torrepedrosa, junto al cerro Almodóvar, en la Noreste, por las fortalezas de Rivas y Mejorada del Campo (una en cada ribera del Jarama), al Sureste, por el parador-fortaleza de Vaciamadrid y al Suroeste, por La Torrequilla en la margen izquierda del Manzanares y por la Torre de Iván Crispín en la derecha.

En la mitad occidental del territorio se situaba la heredad de Carrantona en torno al arroyo de este nombre, que contaba con cultivos, pastos y montes, siendo los primeros, uno de los principales recursos para el abastecimiento de Madrid. Donada por el rey, pasó de la nobleza a la Orden de Santiago a finales del XII y más tarde a sucesivos miembros de la oligarquía y altos cargos residentes en la villa cristiana.

Tenemos así una primera y originaria identidad valleca, la de un campo vinculado al núcleo de población principal, Madrid. Este concepto persistirá en los siglos venideros llegando incluso a nuestros días, hasta convertirse en uno de sus iconos, que además de la explotación de los recursos naturales (geológicos, forestales y agrícola-ganaderos), ha prestado el escenario para costumbres y rituales, junto con producciones artísticas y literarias. Y por supuesto ha sido y es objeto de disputas y enfrentamientos por su propiedad, conservación o eliminación.

Madrid que representa la ciudad, es, en especial a partir del asentamiento de la Corte con Felipe II, un núcleo urbano con gran capacidad de atrac-

ción para los inmigrantes, muchos de ellos procedentes de áreas rurales. Vallecas como “campo” se convierte en un referente para aquellos que añoran la amplitud de horizontes, la visión de los cultivos o la supuesta vida tranquila y sosegada, opuesta al bullicio ciudadano. En la eterna dicotomía ciudad-campo, el último fue teñido por los habitantes del primero de una visión arquetípica tendente al bucolismo, muy de moda entre los escritores del Siglo de Oro. El propio Lope de Vega (1965: 437-438), el gran poeta madrileño, entusiasmado con la descripción de escenas campestres, situó en lo que entonces era la Salmedina un pasaje de su *San Isidro Labrador de Madrid*, lo que le dio pie a describir una costumbre que ha llegado hasta nuestros días: tras la siega se ofrenda a la Virgen, una cruz hecha con espigas o un manajo de éstas:

[...] Músico 1	Hicieron su agosto	músico 1	Los pastores suyos,
músico 2	por aquestas vegas,	músico 2	después de la siega,
músico 1	donde se juntan		y de espigas rojas
músico 2	y casados quedan,		una cruz compuesta,
músico 1	Manzanares verde		vienen a la ermita,
músico 2	y Jarama bella.		quieren ofrecella. [...]

No olvidemos que Madrid tiene un campesino como patrón, el cual según la leyenda del siglo XII, abandonó la villa para instalarse en una alquería de los alrededores... y éstas existían en la heredad de Carrantona. ¿Por qué no iba a ser el territorio de Vallecas, el lugar escogido por el santo labrador? Esta posibilidad también fue acariciada por Francisco San José, miembro de la Escuela de Vallecas con su cuadro *San Isidro en Vallecas*.

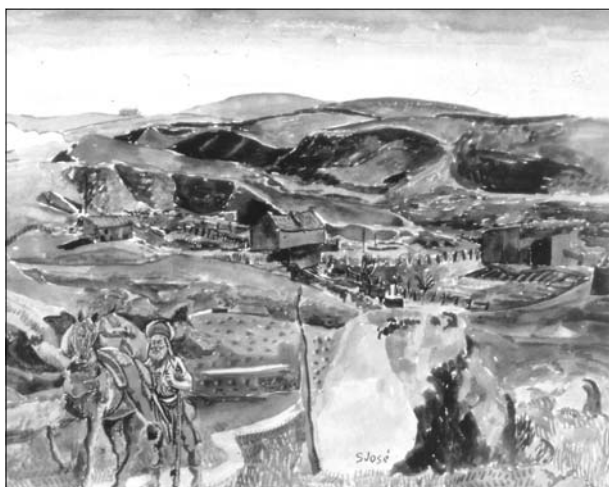


FIG. 4: San Isidro en Vallecas. Francisco San José, 1941.

Asimismo en el siglo XVIII, con la zarzuela *Las segadoras de Vallecas*, se recurre al lugar para recrear escenas agrícolas. Escrita por Ramón de la Cruz y musicada por Antonio Rodríguez de Hita, supuso una ruptura con las temáticas hasta el momento tradicionales del género, al centrar su trama en una cuadrilla de gallegos que acuden aquí para segar los cereales de un rico y viudo labrador, lo que da lugar a la descripción de los trabajos, útiles y costumbres de la faena (Cirujano Marín 2001: 340-346). Tan asimilada estaba la identidad vallecana con lo rural que, al final de la obra, uno de los segadores, expulsado por el propietario como consecuencia de los enredos acaecidos en la comedia, dice:

Adiós, Vallecas, á nunca	de voto en Cortes ni puerto
más ver, y permita el cielo	de mar.
que nunca seas ciudad	(Cruz 1915: 529)

Ninguno de sus deseos se ha cumplido, ni siquiera el más extravagante, y en la actualidad no sólo el pueblo y su término es parte de la ciudad, con, por supuesto, los mismos derechos electorales que el resto de los madrileños, sino que además, por un día, al finalizar las fiestas del Puente en honor a la Virgen del Carmen, Vallecas se convierte en “puerto de mar”, la más utópica y atípica reivindicación de muchos de sus vecinos.

La añoranza del paisaje y colorido rural de sus lugares de origen fue el motivo por el cual un grupo de artistas vinculados a La Residencia de Estudiantes fundaran la Escuela de Vallecas en la localidad, que con dos fases (antes y después de la Guerra Civil) ha divulgado el nombre del pueblo y sus paisajes a nivel internacional, destacando la producción de Alberto Sánchez, Benjamín Palencia, Francisco San José, etc. Estos pintores con su taller en el pueblo (del que también es muy importante la producción que lo representa) encontraron en el cerro Almodóvar a donde acudían asiduamente, un fabuloso mirador desde el cual poder contemplar kilómetros de paisaje en cualquier dirección, si bien es cierto que fueron el campo y el lugar de Vallecas, los sitios preferentes a los que dirigieron la mirada.

Pero el campo desaparece, a pesar de su extensión² y ubicación periférica, la capital sigue creciendo y fagocitando el paisaje tradicional, ya se sitúe en el municipio o la Comunidad, y para las autoridades competentes que tratan de ofrecer soluciones a la carestía de viviendas, para los constructores, para muchos jóvenes vallecacos que abandonan el hogar

² Aunque a lo largo de la historia, Vallecas ha sufrido recortes por el Norte, Sureste y Suroeste, dividiéndose además en dos distritos, su originario carácter de monte del concejo madrileño, ha otorgado a la Villa una extensión sólo superada por el distrito Monte del Pardo-Fuencarral.

paterno, la tierra se contempla como terreno urbanizable. Como no podía ser de otra manera, esto provoca la nostalgia y zozobra de todos aquellos que acuden o acudían a estos lugares, desde el pueblo o desde Madrid en busca de la naturaleza:

Cerro Almodóvar cumbre más alta de la Villa, es el lugar de encuentro de romerías. Desde él se ve el Polideportivo instalado a sus pies, la carretera nacional III y Santa Eugenia, los campos y la Villa donde destaca la torre de San Pedro Ad Víncula. En tiempos gozábamos también en La Arboleda y La Carrantona [desaparecidas [...]] fueron lugares de encuentro visitados en innumerables festejos [...]. En el cerro Almodóvar no faltaron sus vides, olivos y garbanzales. Se comía la tortilla célebre de la fiesta de San Marcos, se merendaba tomando el sol y los aires con alegría y concordia entre los residentes e invitados de la Villa. Hoy en día estos encuentros se han reducido a una fiesta escolar con poca participación de los padres por no ser fiesta local, como lo era en tiempos, las empresas libran por la tarde cooperando con el ambiente familiar.

[...] Culpamos a la guerra, pero hemos tenido muchísimos años para recuperar la Arboleda y Carrantona, pero la falta de interés de las autoridades y la desidia de las organizaciones culturales se han dejado pasar medio siglo. Hoy somos un Barrio sin apenas tradición que compartir con los nuevos habitantes que para distraerse tienen que subir al centro de la capital, pues los cines y teatros que los hubo han desaparecido, el distrito queda reducido a un lugar dormitorio.

[...] Carrantona. Estaba situada en la carretera de Vicálvaro, poco más o menos a un kilómetro y medio del pueblo. Tenía un poco más arriba un nacimiento de agua que se aprovechaba con un caño y dos pilas para lavar. Era un manantial que hoy ha desaparecido, siendo sus aguas residuales, que discurrían hacia abajo para juntarse con las de La Arboleda aquel antiguo pulmón que tenía antaño este pueblo, arboleda también desaparecida, quedando solamente como carretera con varias industrias a su alrededor. Aquella Carrantona también fue lavadero al aire libre, usándose en el buen tiempo, donde se tendían las ropas que se lavaban encima de unos juncos que crecían por la humedad sirviendo al mismo tiempo de recreo y meriendas. (Gutiérrez Maroto y Mendiola Tarancón 2002: 173-175).

Primera entrevista³:

[...] P.: Lo que ahí en el Cerro hay un montón de pistas, ¿no?, para motocross y todo eso.

R.: Sí, por desgracia, sí, porque tenían que haber rellenao todo eso de pinos porque... porque, como yo digo, le están bajando para abajo el cerro, le están desgastando.

³ Todas las entrevistas citadas o reproducidas en este artículo fueron realizadas entre 2005 y 2006 por diversos autores de *Cultura en Vallecas 1950-2005. La creación compartida*, Paloma Cirujano Marín y Matilde Fernández Montes (dirs.), 2007. Al final de esta obra se incluye un listado con los nombres de los informantes, fecha de la entrevista y la naturaleza de su vinculación a Vallecas, aunque aquí he optado por citarlas de forma anónima.

P.: Le están desgastando.

R.: Sí, para motocross, no sólo allí. Lo que pasa es que las ripieras antiguas que había de las excavaciones para el yeso, eso ha desaparecido; [...] antes se utilizaban esas ripieras, [...], había montañas de tal y tenía más variedad. Pero eso ha desaparecido ya, y ahora ya con el P.A.U., por supuesto, desaparece todo... todo el terreno de Vallecas. Y pican en el Cerro, que creo que lo tienen prohibido, pero no hacen ni caso.

P.: Y esto del P.A.U., ¿ustedes cómo están con lo del P.A.U.?

R.: Yo, particularmente, a mí no... estábamos muy bien como estábamos. Como estábamos ahora y mejor hace cuarenta años, perdón. Estábamos bien como estábamos ahora. No es que vaya a pasar nada. Nos han traído el metro, que no nos hacía falta tampoco, para nada, porque teníamos un buen servicio de autobuses y no nos hacía falta. Si acaso por ganar algo de rapidez. A cambio de eso, pues, hemos perdido unas cuantas fincas que se han hundido y otras que están en peligro de hundirse todavía; o que se hundirán. Porque, como han desecao el suelo, puede pasar cualquier cosa. Ellos han quitao el agua del suelo sin contar con que aquí en la mayor parte del firme de aquí son margas expansivas, que al quitarlas la humedad se chascan, o sea, se convierte prácticamente en polvo. Entonces, pierde mucha resistencia el terreno y [...] pues eso, está habiendo muchos problemas. Y los habrá, porque como sigue el desecao, unos se ha producido en seguida y otros tardarán más, pero que ha dao problemas, muchos problemas en las fincas.

[...] porque no hacían una cimentación en condiciones. [...] si están bien cimentadas, pues no van a tener problemas, pero, estas, sobre todo las casas antiguas, que se hacían con la cimentación justita, pueden tener problemas; vamos, que, de hecho, están teniendo.

Segunda entrevista:

[...] R.: Y es verdad que ahora mismo toda la parte de expansión que se está haciendo del Ensanche de Vallecas y de... va a llegar a término municipal prácticamente de Madrid hasta Valdecarros y ahí se termina, pero ahí va otra ciudad, [...] A mi me angustia, no te lo puedes ni imaginar porque yo ya he visto los planes.

[...] Es que además... es como... yo la sensación que tengo es de extirpación de no... porque todas esas zonas, eran zonas donde nosotros jugábamos entre los trigales cuando éramos pequeños, porque cuando termina el Paseo Federico García Lorca, hacia la izquierda, ahí empezaban los campos, o sea había un bloque de casas y empezaban los campos, [...] y nosotros jugábamos ahí [...]

Sin embargo el campo, como símbolo de la identidad vallecana aún está lejos de ser arrinconado y a lo largo de este artículo veremos algunos ejemplos, aunque sin duda, su principal exponente es el culto a la Virgen de la Torre con sus dos romerías, celebradas en mayo y septiembre, que trasladan la imagen desde su ermita rural a la Iglesia de San Pedro Ad Víncula, atando el campo al pueblo y proporcionando un pretexto para celebrar una comida, antes en la pradera y hoy en el recinto arbolado. La fuerza y atractivo que tienen estos actos para los vecinos es tal que en la actualidad la

Virgen de la Torre se ha convertido en la patrona de la Villa de Vallecas, desplazando a la del Rosario (Fernández Montes *et alii* 2007: 285-290). Nada representa tan bien el triunfo de las tradiciones rurales frente a las urbanas como el momento en que la romería interrumpe el tráfico de la carretera Nacional III por no variar su tradicional recorrido (fig. 5).



FIG. 5: La romería de la Virgen de la Torre en su traslado desde la ermita a la iglesia de San Pedro Ad Víncula, se dispone a interrumpir el tráfico de la carretera Nacional III. Foto Alba Díaz Ardila, septiembre 2005.

EL PUEBLO DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN

Sobre el nombre de Vallecas aplicado a un núcleo de población no he encontrado documentación hasta 1406, aunque Julio González adelanta su existencia, sin citar las fuentes, a 1365 (Fernández Montes 2001: 104). Esto se ajusta con bastante precisión a las pautas de poblamiento que imperaron en todo el antiguo Reino de Toledo, tras la toma cristiana del territorio en 1085. El largo periodo de inestabilidad que se produjo tras esta fecha, provocó que en las áreas rurales sólo hubiera núcleos habitados junto a las antiguas atalayas, castillos y fortalezas árabes. En el monte de Vallecas se desarrollaron pequeñas aldeas en Mejorada del Campo, el castillo de Rivas, la Torre del Campo o Torre Pedrosa y La Torrecilla (donde se ubicaba la aldea de La Salmedina). Todo el territorio quedó incluido en la Comuni-

dad de Villa y Tierra de Madrid y, por tanto, sujeto a una relación de tipo señorial en la cual la tierra y sus aldeas están sujetas a la jurisdicción y servicio de la Villa, siendo su principal fin el abastecimiento de ésta.

Pero desde finales del siglo XIV y sobre todo durante el XV, en todas las comunidades de Villa y Tierra, con especial incidencia en la de Madrid, se produce un proceso de privatización de los terrenos comunales asignados al núcleo principal, protagonizado por la oligarquía local que ha quedado fuera del reparto, la cual por medio de donaciones, compras y roturaciones ilegales, va acaparando más y más espacios rurales, de manera que al llegar el siglo XVI, Madrid ha perdido el dominio directo sobre todo su alfoz. Lo que provoca un reajuste del hábitat, ya que al caer el territorio en manos muertas, se deja de cultivar o explotar, los campesinos se encuentran sin medios para subsistir y muchas de las aldeas empiezan a perder población. Por este sistema casi se despuebla totalmente Rivas y así sucede en La Salmedina y Torrepedrosa. Parte de sus vecinos se debieron trasladar junto al arroyo Carrantona (que atravesaba la heredad de este nombre), donde existían restos de antiguas alquerías, los campos se cultivaban y era posible encontrar trabajo en régimen de aparcería. Nace así el pueblo de Vallecas al Oeste del primitivo encinar y mucho más cerca de Madrid, a la que pronto empieza a abastecer de cereales, paja y pan. Avanzando un poco más, sobre todo a partir del siglo XVII la explotación de las canteras de yeso, la extracción del pedernal y la fabricación de cal, todas ellas materias primas imprescindibles para el desarrollo urbano de la capital, otorgarán a los vecinos nuevos recursos y una cierta bonanza económica, reflejada en el desarrollo social, la oferta de oficios y servicios y algunas construcciones como el Hospital de San Ignacio o la Iglesia de San Pedro Ad Víncula, cuyo campanario, con su característico perfil dibujado en el horizonte es un símbolo, aún hoy claramente visible, de la identidad del primitivo pueblo.

Ya desde la Edad Media destaca la calidad del pan que diariamente los vallecanos acercan hasta la Casa de la Panadería en la Villa de Madrid, donde deben registrarlo (para que quede constancia de que cumplen con la cuota que les corresponde) antes de su venta en la plaza Mayor. Pero con este sistema, al que están sometidos todos los lugares más cercanos, no se solucionan los enormes problemas de abastecimiento y las autoridades madrileñas apuestan por dar facilidades para que se abran panaderías dentro del recinto amurallado, a la vez que las tahonas de sus aldeas van decayendo. No las de Vallecas donde, además, empiezan a instalarse inmigrantes de origen francés que se dedican a este oficio ya que aunque estaban sometidos a las Ordenanzas de los panaderos de Madrid, desde aquí tenían cierta facilidad para comprar el trigo o harina a los pueblos del corredor



FIGS. 6a y b: El casco histórico Villa de Vallecas mantuvo el aspecto y ambiente pueblerino décadas después de convertirse en un distrito madrileño, aún hoy reconocible en algunos rincones. FIG. 6a: Casa centenaria en la calle Gavia Seca, hoy sustituida por una sucursal bancaria. Foto César Pastor Llopis, década de los 70. FIG. 6b: Casa en la calle Manuel de Pavía, Vallecas Villa, foto Alba Díaz Ardila, noviembre, 2005.

del Henares y burlaban con facilidad las normas sobre su abastecimiento en el pósito. En el siglo XVIII Vallecas contaba con setenta panaderías, constituyéndose esta actividad en una de sus primeras señas identitarias, sobre todo vista desde Madrid que se acostumbra a esperar las recuas de mulas que llegan desde el lugar y a comprar a sus vendedores ambulantes aquel “pan francés” que según todos los testimonios superaba en calidad al fabricado en la Villa y Corte, habiendo sido clasificado por varios viajeros extranjeros “como el más rico del mundo” (Fernández Montes y Martín Rubio 2001: 210-225).

En primavera de 2002, tras la larga acampada que los trabajadores de SINTEL protagonizaron en el paseo de la Castellana, uno de ellos, en una entrevista televisada sobre las condiciones del asentamiento, declaraba que nunca les faltó pan, pues todas las mañanas se lo traían desde una tahona de Vallecas. La noticia me provocó una especial emoción; Vallecas continuaba haciendo lo que había hecho durante toda su historia, abastecer de pan a Madrid. De hecho el número de tahonas o panificadoras que permanece en funcionamiento todavía es significativamente elevado. Mientras que el pan, panaderas y panaderías se han constituido en un símbolo arquetípico del pasado, bastante idealizado y distorsionado, al que constantemente se recurre en la construcción identitaria. Aunque su decadencia comienza ya



FIG. 7: La Tahona, panadería de Villa de Vallecas, fundada en 1902 y cien años más tarde galardonada con el premio de comercio de la IV edición de los Premios Villa de Vallecas (2002). Foto Alba Díaz Ardila, noviembre 2005.

en el siglo XVIII, habrá que llegar al XX para que los autores que han escogido Vallecas como escenario de sus escritos, no incluyan entre sus personajes el de una panadera, como hicieron Tirso de Molina, Castillo Solórzano, o el mucho más cercano Benito Pérez Galdós (Cirujano Marín 2001 y Suárez-Inclán 2007: 43-74).

No es la única imagen madrileña de la identidad histórica vallecana plasmada en los escritos, donde, sobre todo a partir del siglo XVII empiezan a aparecer los yeseros que como las panaderas se acercaban a vender su producción a la capital y que progresivamente, al menos hasta mediados del siglo XX, van ganando peso en la economía de los vecinos del pueblo. Otra alternativa laboral típica de las vallecanas que ha dejado su impronta en la pirámide de población del siglo XVIII y también en la literatura, consistía en emigrar a Madrid donde se colocaban en el servicio doméstico de una casa pudiente, en la cual podían aprovechar sus conocimientos como panaderas para fabricar allí el entonces siempre escaso y demandado alimento. Asimismo, la tendencia a que los profesionales más modestos como los escuderos, no se instalaran en la propia Villa sino en Vallecas u otros pueblos cercanos, tiene su reflejo, tanto en la literatura como en las fuentes históricas. De esta manera, Vallecas, para los vecinos madrileños, desde la Edad Media hasta al menos el siglo XIX, además de campo, se convierte en sinónimo de pueblo. Por ello, en el proceso de confrontación y singularidad identitaria, la ciudad, Madrid, aplica aquí todas las connotaciones positivas (vida tranquila costumbres campestres, etc.) y negativas (ignorancia y rusticidad de sus moradores) que a modo de clichés se suponen características de los núcleos rurales. Muy significativo es por ejemplo que la protagonista de *La Villana de Vallecas* de Tirso de Molina hable en sayagués, lenguaje propio de la comarca de Sayago que de manera satírica, los escritores del Siglo de Oro ponían en boca de los paletos (Cirujano Marín 2001: 329-336).

Pero el gran honor, y a la vez la gran afrenta, que los madrileños hicieron al lugar, al rebautizar como *El niño de Vallecas*, el retrato que Velázquez hizo del enano vizcaíno, Francisco Lezcano, bufón de la corte de Felipe IV, no tiene la connotación despreciativa que aparenta y suele atribuírsele. Francisco Aguilar Piñal (1972: 6) encontró en la Biblioteca Nacional un cuadernillo de 1767 firmado por el Bufón de Vallecas y titulado *Bufonadas algo cortesanias que han de bufar todas las semanas*. Gracias a este hallazgo sabemos que en el siglo XVIII existía este personaje y que semanalmente recorría las calles de Madrid recitando sus chistecillos, como los ciegos hacían con los pliegos de cordel. Cuando, como era normal en la época, gracias a la confección de una estampa, el cuadro del gran pintor se divulgó entre las clases populares, resultó relativamente fácil identi-



FIG. 8 Álvaro Delgado, *Niño*, 1940. Lápiz de plomo sobre papel, 16 x 23 cm.

ficarlo con aquel personaje popular y grotesco. De hecho en la estampa que copia el retrato se añadieron algunos datos biográficos: “[...] Este retrato de Niño de Ballecas, famoso por haber nacido con dientes, y de un tamaño excesivamente grande [...]” (Carrete *et alii* 1985: 86). Nos encontramos así con que el sambenito que cayó sobre Vallecas está generado por las costumbres cotidianas del Madrid dieciochesco, donde eran habituales los recitadores por sus calles (en general ciegos y otros minusválidos) y al interés morboso-sensacionalista de la sociedad hacia los seres deformes.

El niño de Vallecas, que ha difundido a nivel internacional el nombre de la localidad, asocián-

dolo a un deficiente, ha tenido una amplia réplica, al convertir la infancia del lugar en el tema de numerosas pinturas posteriores, realizadas por autores de la segunda Escuela de Vallecas como *Niños de Vallecas* (1940) de Benjamín Palencia (que hizo al menos dos obras con el mismo título aquel año) y *La siesta* del mismo autor, *Niño* (1940) y *Niña* (1940) de Álvaro Delgado, *Pastor de Vallecas* (1939) de Carlos Pascual de Lara, etc. (Cirujano Marín 2001: 376-381 y Chávarri 1975). Todas están situada en el pueblo o sus alrededores y representan a muchachos que, como señalaba Paloma Cirujano, por su indumentaria, expresiones y delgadez acusan los estragos de la guerra y el ambiente rural, pero sin la más remota alusión a defecto físico o psíquico alguno.

La magistral obra de Velázquez ha inspirado obras literarias como el poema “Niño de Vallecas” de Eduardo Cote Lamus (1955) o la impactante poesía de León Felipe (1968):

[...] De aquí no se va nadie
Mientras esta cabeza rota
Del niño de Vallecas exista

De aquí no se va nadie
Ni el místico ni el suicida [...]

También se reflexiona sobre las deficiencias humanas y sus expresiones infantiles en las once versiones de *El niño de Vallecas* realizadas por

el artista plástico Botero. Aunque seguramente la variación más acorde con la identidad vallecana del Puente durante la Transición, es el cuadro del dibujante vallecano, Fernando González Lozano, quien lo pinta vistiendo la camiseta del Rayo Vallecano mientras que con las manos (que en la pintura original parece que barajan cartas) se lía un canuto.

LA MULTIPLICACIÓN IDENTITARIA EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA: EL SUBURBIO Y EL PUEBLO

A finales del siglo XIX, Madrid cuenta ya con un número importante de fábricas atendidas por obreros que se asientan en barrios periféricos como Pacífico. El arroyo Abroñigal por la ausencia de un puente en condiciones que lo salvara, constituía una frontera natural de la ciudad en dirección Sureste. Pero será también en esta época cuando por fin se levante el secularmente demandado puente, agilizándose las comunicaciones y posibilitando la aparición de nuevos asentamientos al otro lado del curso fluvial en el término de Vallecas. Nacen así las colonias de Doña Carlota, Picazo y Nueva Numancia, siendo este último nombre el oficial para el nuevo barrio que, sin embargo, desde el primer momento, se empieza a conocer como el Puente de Vallecas, denominación que finalmente prevalecerá para el suburbio, madrileño por sus características, pero administrativamente vallecano. Los nuevos barrios o barriadas son agrupaciones aisladas de ca-

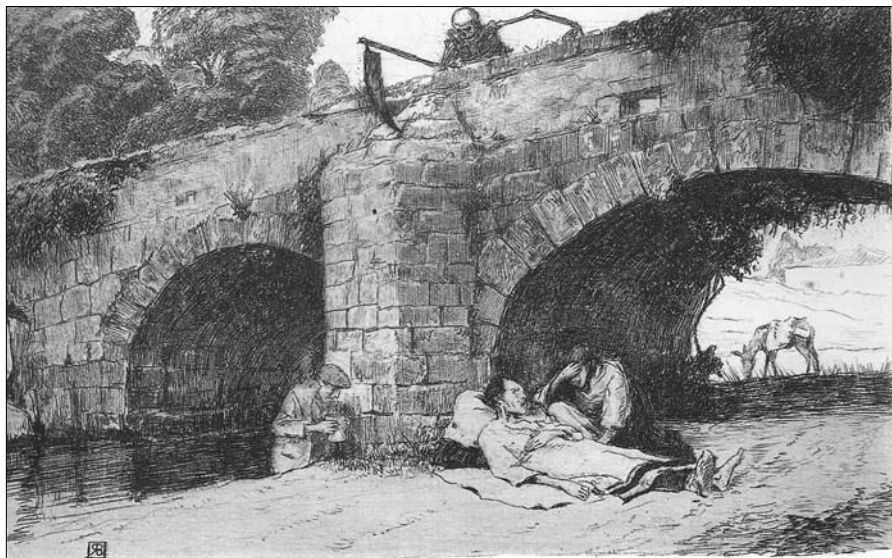


FIG. 9. Ricardo Baroja, *Mendigos en el Puente de Vallecas*. 1910, colección particular.

sas, distantes unas de otras hasta varios kilómetros y ocupadas por inmigrantes procedentes de Castilla la Mancha y que trabajan como obreros sin cualificar, asumiendo también otras ocupaciones humildes (traperos y basureiros). Su número empieza ascender vertiginosamente y ya en 1898 doblan a los habitantes del pueblo. En 1920, de las 28.420 personas censadas en Vallecas, sólo 2.973 residen en la Villa, nombre que empieza a darse en esta época al núcleo rural para diferenciarlo del Puente, aunque administrativamente nunca ha tenido esta categoría, sino la de lugar (Elorriaga 2001: 243-254). El desarrollo de los medios de comunicación, paradójicamente, separará aún más ambas entidades vallecanas, pues el Metro llega al Puente en 1924, pero a la Villa todavía tardará más de un lustro en instalarse, disponiendo tan sólo de tranvías y trolebuses para comunicarse con este barrio o con Madrid. Además, había que atravesar un paso a nivel con barrera para salvar el intenso tráfico ferroviario hasta la estación de Atocha, por lo que las colas y esperas se hacían interminables. Las malas comunicaciones también condicionaron que muchos inmigrantes desistieran de instalarse allí, e incluso que algunos vecinos que pretendían continuar sus estudios más allá de la enseñanza primaria o tenían intereses laborales en Madrid, abandonaran el lugar.

Desde su mismo origen, la Vallecas suburbial se enfrenta a la rural por múltiples motivos. El primero en salir a la luz es que la sede de la casa consistorial se localizaba en el núcleo menos poblado, obligando a desplazarse hasta allí, para resolver cualquier cuestión administrativa, a una importante masa de población. Los vecinos del Puente, que acoge al 90% de los habitantes, se sienten agraviados, tanto por depender de un pueblo numéricamente inferior, como por no disponer de los mismos servicios que los madrileños (alcantarillado, empedrado, etc.), que las arcas del municipio vallecano no podían asumir. Ya en 1898 solicitan agregarse a Madrid, lo que levanta múltiples polémicas y finalmente no prospera. Pero el peso de su población finalmente se impone, y candidatos procedentes de las barriadas empiezan a presentarse a las elecciones municipales y a ganarlas, hasta que en 1931, el ayuntamiento y todos sus servicios son trasladados al Puente, quedando en la Villa tan sólo un juez de paz. Los vallecanos del pueblo de mayor edad, todavía rememoran, no sin rencor, aquel acontecimiento:

Primera entrevista:

[...] Y, entonces el barrio este terminó creciendo tanto que se quiso comer a Vallecas, a Vallecas pueblo, porque ellos tenían que venir aquí, pues, a todo, Allí hasta tardaron mucho en tener médicos. Entonces, bueno, aquí tenían el juzgado, tenían el Ayuntamiento, tenían todo;

[...] Ellos eran un barrio nada más. Hasta que surgió unas elecciones, no sé si con motivo de la I República o la Segunda, no me haga caso. Hubo unas elec-

ciones y ganaron, o sea, ellos sacan adelante el candidato del Puente de Vallecas. A raíz de entonces se hicieron con la tenencia de la Alcaldía y, como el alcalde era de allí también, pos se quedó allí y, prácticamente, arrastró toda la documentación que había en el pueblo de Vallecas, desapareció y fue a parar allí.[...] se llevaron todo, prácticamente llevaron todo allí; aquí siguió existiendo un juez de paz y un delegao del alcalde.

[...] no fue legal aquello que fue algo fuera de normal, que no, no era lógico que un pueblo que tenía una solera de muchos años, quizás más antiguo que Madrid, se trasladara a un extremo de su zona, cuando su zona, o sea, el término municipal de Vallecas tenía aproximadamente unos doce kilómetros de extensión.

Por la Carretera de Castellón y en sentido contrario, o sea, en cruz, pues nueve o diez kilómetros, desde casi Vicálvaro hasta el río Manzanares, o sea, una extensión muy grande, aproximadamente cien kilómetros cuadrados. Y se iba a trasladar a un extremo, dejando todos los demás aislaos. Nos dejaron aislaos y durante muchos años, pues, estuvo allí la alcaldía y Vallecas estuvo dejao de la mano de Dios. [...] aquí no se asfaltó, o sea, no es que no se asfaltara, que entonces no existía asfalto, pero ni siquiera se empedró una calle hasta los años 50, pues prácticamente en el 48 o 49, se empedró la primera calle en Vallecas, que la pagaron los vecinos. Real, auténtico. La calle que hoy es Sierra Vieja que entonces era Carretera de Villaverde, y después la Calle que es ahora Montehaya, entonces, la Calle del Carmen. ¿Eh? Las empedraron o las hormigonaron, pero con dinero de los vecinos, ni siquiera del municipio. Todas las subvenciones de Madrid, sobre todo a partir de, bueno, de que Madrid absorbiera a Vallecas, todo el dinero iba a para a la Junta Municipal de Puente de Vallecas, y el Puente de Vallecas se encargaba de repartirlo como le daba la gana. Siempre, antes y después de pertenecer a Madrid. [...], entonces, Vallecas ha estao totalmente abandonada. Cuesta mucho trabajo reconocerlo, eh. Yo hablo con políticos y tal y dicen que no, que eso es mentira. Claro, yo recuerdo cómo estaba Vallecas y en Vallecas no había una sola calle empedrada a excepción de lo que era el antiguo camino real de Castellón.

Pero tal vez ha tenido más repercusión como motivo de rencores, la usurpación simbólica, “robándoles” (como en la actualidad se menciona) el escudo de Vallecas, fiel reflejo de la identidad rural, ya que representa una horca y un rastrillo cruzados. Éste, desde el primer momento, presidió la nueva casa consistorial, hoy Junta Municipal de Puente de Vallecas, y es prolijamente exhibido en carteles y anuncios de múltiples actividades culturales y políticas. Años más tarde de que el pueblo perdiera la sede municipal, ya durante el franquismo, se consumó la afrenta, recibiendo los vecinos del pueblo un golpe mortal a nivel identitario, cuando fue demolido el edificio, sede del Ayuntamiento, recuerdo y esperanza de aquellos tiempos de supremacía absoluta, autonomía e independencia:

Primera entrevista:

[...] Luego otro edificio, prácticamente, el único que había que ver era el ayuntamiento. Que ya no está.



FIG. 10. Fachada del antiguo Ayuntamiento en el pueblo de Vallecas.
Colección Junta Municipal de Villa de Vallecas.

No, alguien con mucho rencor se lo cepilló, o sea, lo tiró de mala manera y sin previo aviso. Porque, si se entera la gente de Vallecas de que van a tirar el ayuntamiento, a alguno le hubieran cortado el cuello.

No, es que el ayuntamiento fuera ninguna cosa de otro mundo, pero era un edificio que se veía lo que era, mirabas y sabías que era el ayuntamiento. Que funcionara como ayuntamiento o no funcionara ya era otra cosa, pero que había sido el ayuntamiento del pueblo, seguro. Y a las ocho de la mañana lo tiraron sin previo aviso. Porque, ya digo, y si se entera la gente del pueblo, evidentemente no lo tiran, no lo tiran porque a alguno le linchan. Pero, bueno, llegaron, metieron las palas y a más de uno pues le costó lágrimas. Yo reconozco que yo llegaba de trabajar y a las tres de la tarde y, cuando vi allí un montón de escombros, pues se me saltaban las lágrimas y recordándolo se me vuelven a saltar otra vez. Yo soy un poco llorón.

[...] Es que además, Vallecas tenía tan pocos edificios significativos. Porque además tirarlo, luego para hacer lo que han hecho..., que no han hecho nada, han hecho un edificio ahí que no se utiliza. O por lo menos se infrutiliza. Ahí yo no veo entrar más que dos o tres personas, que por mucho quieran utilizar no lo utilizan nada.

O sea, es tristísimo.

[Lo que hay ahora allí es] Vamos a ver, el este... cómo se llama el de la familia, el de conservar la familia o... ahí dan las pastillas a las mujeres para que no tengan nenes.

[...] Planificación familiar. Ahí. ¿Sabes? Es el único servicio que tienen puesto. Porque incluso cuando estaba el ayuntamiento antiguo había una Casa de Socorro. Y la tuvieron ahí puesta un año o dos años y luego lo han cerrado y ahora búscate dónde ir. Pero es de auténtica vergüenza, lo que han hecho ahí es una vergüenza; para los que éramos aquí del pueblo, una vergüenza. Porque el edificio estaba bien, era un edificio que estaba nuevo, impecable. Pueden decir: “no, es que estaba en ruinas”. Que va, ni mucho menos. Tenía una puerta grande, con hojas de cristal y madera, precioso y enfrente una escalera tipo imperio, que se subía una y luego se dividía y subía a los dos lados, muy bonita. [...] Muy bonita y bueno, a qué venía tirarlo. Es que no tiene sentido, no tiene sentido, porque para hacer lo que han hecho, pues igual lo habrían hecho donde estaba. Tenía menos espacio a lo mejor que eso, pero... para hacer lo que tienen les habría sobrado espacio, vamos. [...] Si esto se podía haber aprovechado. Si no había una puñetera biblioteca en Vallecas. ¿Por qué no lo dejaban de biblioteca, por ejemplo? ¿Qué mejor, qué mejor? Si no querían que fuera político o tal.

Los enfrentamientos no se limitaban al plano simbólico, al político-administrativo o la desigualdad de infraestructuras, también existían diferencias profesionales (en el Puente además de obreros se empiezan a instalar traperos y basureros que crían cerdos con los desperdicios, frente a los agricultores y yeseros del pueblo). Por otra parte, junto al arroyo Abroñigal, se montaron una serie de merenderos y atracciones a las que se acudía desde Madrid en busca de un esparcimiento al aire libre (y de nuevo vemos cómo Vallecas para la capital, incluso el Puente, seguía considerándose el campo). El propio Benito Pérez Galdós (2004: 255) reflejó esta costumbre restringida a las clases más populares:

¡Oh, si esto fuera París, qué buen día de campo pasaríamos juntos, solos, libres!... ¿Pero a dónde iríamos en Madrid? ¡Si aquí se pudiera guardar el incógnito!... Créelo, tengo un capricho, un antojo de mujer pobre y humilde. Me gustaría que tú y yo pudiéramos ir solitos, de incógnito, de riguroso inepto, como dijo el del cuento, al puente de Vallecas, y ponernos a retozar allí con las criadas y los artilleros, almorzando en un merendero y dando muchas vueltas en el Tío Vivo, muchas vueltas, muchas vueltas...

Con pocas palabras nos describe un ambiente festivo y popular donde se puede “retozar” abiertamente y al que no está bien visto que acudan personas de clase más elevada. Pero apenas se sugiere lo que mayor fama daba al lugar: a saber las numerosas prostitutas que allí se ganaban la vida mezcladas entre los puestos y atracciones. Su demanda debía estar extendida hasta el punto de convertirse en una nueva característica de la identidad vallecana. Si durante el siglo XVII, Tirso de Molina con *La villana de Vallecas* retrató a una noble que se hace pasar por panadera del pueblo, Fernando de Mora en *La cortesana de Vallecas* de 1925, nos habla de otra vallecana que con la intención de trasladarse a Madrid en busca de trabajo como actriz, termina ejerciendo la prostitución en el Puente (Cirujano Marín

2001:357-361). Todo un paso atrás en cuanto a la fama y consideración de los vallecanos vistos desde la capital que a partir de ahora asistirán cada vez con más frecuencia a la confusión de las sus dos identidades, la del pueblo y la del suburbio, más tarde barrio.

Pero la histórica personalidad rural, teñida de bucolismo, no desaparece, incluso gracias a los nuevos medios de comunicación cobrará dimensiones inusitadas. La línea de ferrocarril Madrid-Zaragoza pasaba junto al pueblo, aunque por su elevado precio no era utilizada por los trabajadores de la localidad, sí permitía que los madrileños se acercaran al lugar con motivo de las corridas de toros celebradas durante las fiestas, dándose el caso de que se habilitaron trenes especiales para asistir a la romería de la Virgen de la Torre, o en otras ocasiones de festejos taurinos, con una asistencia masiva desde la capital. Los toros (que además se alojaban junto al arroyo Abroñigal antes de trasladarse a las plazas de Madrid), corridas y encierros, asimismo se constituyeron en símbolos identitarios hasta que en 1950, con la pérdida de la entidad municipal, se prohibieron, ocupando, como tantas otras facetas de la personalidad del lugar, un destacado y añorado rincón de la memoria de los más ancianos que recuerdan cuando los quintos traían por la noche las reses desde la ribera del Manzanares (junto a la Torrecilla) hasta el pueblo, las plazas hechas con carros y tabloneros y el ambiente festivo y multitudinario.

Otra característica de la personalidad rural de Vallecas son sus enfrentamientos con los pueblos vecinos, especialmente con el más próximo, Vicálvaro, que ha generado toda una serie de motes y leyendas en las que incluso ha quedado involucrada la más localista de sus advocaciones marianas. No es ninguna novedad que una imagen religiosa, la de Virgen de la Torre (que no sin motivos ha terminado por ser la patrona de Villa de Vallecas), sea aducida como la causa originaria de las rivalidades entre dos pueblos, ni que además, haya tomado partido por uno de ellos. Así según una leyenda totalmente extendida entre los vecinos, un pastor o labrador, al refugiarse de una tormenta en una cueva del cerro Almodóvar, encontró allí escondida la escultura de una Virgen, a la que se denominó “de la Torre” por estar junto al despoblado de Torrepedrosa o la Torre del Campo que mencionamos más arriba y que se considera el núcleo más primitivo del territorio. Como el lugar donde había aparecido se encontraba entre Vicálvaro y Vallecas, ambos se la disputaban y para dirimir a cual de ellos pertenecería acordaron hacer una hoguera (en la linde entre ambos pueblos, en lo alto del cerro o en la plaza de Vallecas, según las diferentes versiones que he podido escuchar). El lugar al que se dirigiera el humo perdería la Virgen y éste se fue hacía Vicálvaro, por lo que desde entonces a sus habitantes se les denomina “los ahumaos”.

Todos los vallecanos del pueblo conocen y relatan la leyenda de la Virgen de la Torre, y el mote de “los ahumaos” aplicado a sus vecinos, pero es mucho más difícil escuchar aquí el que los vicalvareños les pusieron a ellos mismos:

Tercera entrevista:

P.: Vosotros llamáis a los de Vicálvaro “los ahumaos”, pero los de Vicálvaro ¿cómo llaman a los de Vallecas?

R.: “Hijos del caballo blanco”. En Vallecas había labradores y panaderos. Vallecas se dedicaba al pan. Entonces resultó que había aquí una mujer que subía el pan a Madrid en un caballo blanco con unas alforjas y allí subía las seras de pan. Y parece ser que las malas habladorías... porque envidiaban al caballo y a la que iba encima y empezaron el chismorre; que si ella se entendía con el caballo. Había un pilón para beber agua en lo que es ahora el Alto del Arenal y allí paraba ella para dar de beber agua al caballo antes de entrar a Madrid. Y entonces a partir de ese mal entendido, por envidias y porque la chica era muy flamenca, muy maja, pues empezaron a llamarnos, los de Vicálvaro, “hijos del caballo blanco”. Quiero decir que se vengaron y ¡aquí nos sentó! ¡Cada vez que nos decían eso...! Al final nos quedamos con los del caballo blanco y ellos con los ahumaos.

No pude menos que quedarme sorprendida al escuchar esta versión, pues hasta ese momento, siempre había oído y leído (Castellanos y Colorado 1988: 17-20) otra variante en la que la moza que se apareaba con su caballo junto al pilón del Alto del Arenal, no era una panadera del pueblo, sino una mujer que cuidaba vacas en el Puente, donde proliferaban las lecherías. El apodo “Los hijos del caballo blanco” que sólo conocía la gente más mayor y los “castizos” era aplicado por los madrileños a los vecinos del Puente, con la misma intencionalidad insultante. Probablemente las dos versiones coexistieron según a quién y por quién se narraran. Aunque ha habido algún intento de dignificar la historia y enlazarla con los orígenes míticos de Vallecas, su carácter ofensivo finalmente prevaleció, siendo desechada su utilización con fines identitarios. No ha tenido mucha suerte Vallecas con los caballos blancos y también de la época franquista, nos han hablado de otra leyenda que corría en boca de los vecinos. Según ésta existía aquí un guardia, llamado Alfredo, que iba siempre montado en un caballo blanco y que te disparaba tiros de sal. Aunque nada tan aciago como el arraigo que la heroína, “el caballo blanco”, tuvo entre los jóvenes de Vallecas en las décadas de los 80 y 90 que llegó a diezmar a toda una generación.

CLAROSCUROS DURANTE EL FRANQUISMO

El barrio obrero del Puente pronto adquirió unas connotaciones izquierdistas, muy radicalizadas, con un destacado (y lúgubre) papel durante la

guerra civil, por estar en la zona roja y su proximidad al frente del Jarama. Los atroces acontecimientos acaecidos (fusilamiento del alcalde republicano Amós Acero, quema de iglesias y ermitas, asesinato de todos los pasajeros de un tren, bombardeos que destruyen ambas poblaciones...) han provocado un bloqueo mental o pacto de silencio entre los habitantes que aún hoy se niegan a relatar nada de aquellos años. A esto sucedió una durísima posguerra en la que no faltaron las represalias personales y colectivas como la demolición del edificio del ayuntamiento, antes citada.

Sin embargo la pérdida de la entidad municipal en 1950 no tuvo unas connotaciones tan negativas para los nostálgicos de la identidad rural que tan poco se vio muy afectada por la nueva situación administrativa. Mucho más inexplicable y desafortunada fue la remodelación de los distritos madrileños acometida en 1954 que dividió todo el territorio en dos: Vallecas, donde se distinguían algunos barrios del Puente que habían ido surgiendo más cercanos a Madrid y el otro, Mediodía, un ente totalmente irreal constituido por parte del distrito de Vicálvaro (la otra parte pasó a Ventas), y parte del de Vallecas incluyendo el casco histórico, Entrevías y el Pozo del Tío Raimundo, pero dejando fuera gran parte del término municipal. Esta división artificial que desmembraba los territorios de antiguos lugares, se prolongó hasta 1988 cuando siendo alcalde de Madrid el vallecano Juan Barranco, la Villa recobró los terrenos arrebatados y el nombre de Vallecas para dos distritos, Villa y Puente.

Pero será el último, con el aluvión migratorio que desde las zonas rurales se produce a Madrid, el que acapare a nivel externo la identidad vallecana forjada en el franquismo. Aunque aquí ya existían barriadas obreras, todavía quedaba mucho terreno agrícola que empieza a ser vendido, alquilado o tomado por los manchegos, extremeños y andaluces.

Los inmigrantes que acuden en avalancha y sin recursos económicos para plantearse el acceso a una vivienda, optan por auto construirse su propia chabola plantada en medio del barro, muchas veces en el transcurso de una sola noche, burlando así la vigilancia policial que no podía desalojar a una familia que se encontraba bajo techo.

Comienza aquí uno de los periodos más interesantes a nivel identitario. Desde Madrid, Vallecas queda empañada por toda una leyenda negra, de chabolas, miseria, delincuencia y marginalidad, magistralmente retratada por Luis Martín Santos en *Tiempo de silencio*, novela demoledora en la que un joven médico, becario del CSIC, por medio de un conserje de esta institución, entra en contacto con una familia de chabolistas donde las jóvenes le crían las ratas para sus experimentos, manteniéndolas calientes entre los pechos. El drama se desencadena al acudir al lugar cuando le demandan ayuda y encontrarse a una de las muchachas desangrándose por habersele



FIGS. 11a y 11b: Las chabolas de tablas, latón y Uralita fueron dando paso a casitas de teja y ladrillo que recreaban el ambiente rural de los lugares de origen de sus propietarios. Palomeras Bajas 1970-1971. Fotos Pedro Arjona.

practicado un aborto y poco después morir en sus manos (Suárez-Inclán: 2007: 62-65).

Tiempos oscuros en los que decir que vivías en Vallecas era etiquetarse de una marginalidad degradante, que incluso frenaba el acceso a puestos de trabajo, llegando a extenderse la costumbre de que las katiuskas, aquellas botas de goma que todos los vallecanos llevaban puestas para moverse por el barrizal en que se asentaban las casas y chabolas, y que delataban el origen de sus usuarios, eran sustituidas por zapatos al llegar a Madrid, escondiéndose en bolsas o incluso dejándolas en un puesto de periódicos que había junto al Metro de Puente, donde su propietario había habilitado unas estanterías para tal fin. *La piqueta* novela de Antonio Piqués de 1981, situada en el Puente de Vallecas, refleja una situación que con toda probabilidad era la más grave en aquellos asentamientos, a través de una angustiada familia, amenazada por el derribo de su chabola.

También tiempos brillantes, por la inmensa fuerza de la solidaridad interna, por los apoyos de curas obreros, abogados laboristas y partidos políticos clandestinos, por la multiplicación de las iniciativas culturales, por la capacidad de organización y el logro de muchas demandas sociales y urbanísticas (recordemos que la primera Asociación de Vecinos española nació en 1974 en Palomeras y la segunda en la UVA de Villa de Vallecas). Cuando se puso en marcha el plan de erradicación del chabolismo y los planes parciales, ya en la época de la Transición, los vecinos lograron imponer sus reivindicaciones: ser realojados en el mismo barrio y que se contemplaran sus demandas y puntos de vista, sentándose con los arquitectos a debatir planos y exponer necesidades

Bajo el expresivo lema “Vallecas nuestro”, acompañado del dibujo de unos puños sujetando un tejado, se creó una identidad con una fuerza arrolladora, hasta el punto que vivir en “la pequeña Rusia” como se conocía al Puente, considerado una vergüenza desde Madrid, se convierte un orgullo interno. Aún hoy, el haber habitado una chabola o que los progenitores pasaran por toda aquella epopeya mítica, se esgrime como aval por los habitantes del Puente que tardan muy poco en relatar sus circunstancias concretas cuando hablan del barrio. Lo cierto es que para muchos fue una victoria agridulce; aquellas casas y chabolas reproducían el modelo de sus pueblos originarios. Los patios, las tertulias a la puerta de la casa, los niños jugando por las calles... desaparecen y de la estructura horizontal se pasa a la vertical, en bloques de muchas alturas donde se alojan 60 y 70 vecinos. Muchos, especialmente los más ancianos, no logran acostumbrarse a la nuevas viviendas “dignas” por las que tanto se había luchado, y la añoranza y recreación idílica de aquellos tiempos se extiende entre la población. La costumbre, muy extendida, de, tras la jubilación, retornar al lu-

gar donde se nació para pasar allí el último periodo de la vida, es un indicio de la falta de integración en la vida urbana.

El pueblo participa aunque en menor medida de todo el proceso. Por una parte, hasta fechas asombrosamente tardías mantiene su identidad rural con sus fiestas y bailes, las conversaciones a la puerta de la casa y los niños jugando libremente por las calles. Los vecinos trillando en las eras se convierten en todo un símbolo y algunos inmigrantes del Puente incluso acuden nostálgicos a contemplar la faena. Se añoran los toros y festejos taurinos prohibidos desde la pérdida de la independencia municipal, pero los bailes, kermés, el ciclo festivo con sus romerías y fiestas de quintos o la forma de relacionarse los vecinos aparentan la continuidad de unos patrones pueblerinos que sin embargo están mortalmente amenazados.

En 1950, cuando Vallecas se anexionó a Madrid, el pueblo tenía 5.161 habitantes; el 1 de enero de 2005 estaban censadas en la Villa 65.842 personas. Esta multiplicación se debe a la inmigración de origen nacional, procedente sobre todo de Castilla la Mancha, Andalucía y Extremadura durante la segunda mitad del siglo xx.

Así, pronto comenzaron a surgir, rodeando el casco histórico, las primeras chabolas, algunas como la de la figura 13, que aprovecha los muros derruidos de una de las ermitas que a modo de cinturón protector custodiaban los caminos de acceso al pueblo, son símbolo inequívoco de esta



FIG. 12: Benjamín Palencia, *La Trilla*.

transformación. Aparecen barriadas marginales muy semejantes en sus características a las del Puente, en la UVA de Vallecas, el barrio Vilano, el pozo del Huevo, etc. que asimismo reproducirán las condiciones de solidaridad interna, creación de asociaciones culturales y de vecinos, apoyos de los curas, jóvenes, etc.



FIG. 13: Ruinas de la ermita del Cristo del Santo Sepulcro, rodeada de chabolos.
Foto César Pastor Llopis.

Otro colectivo que se comienza a asentar en los dos núcleos vallecanos es el de los estudiantes, algunos venidos de provincias en aquellos tiempos que sólo Madrid y Barcelona ofertaban un amplio elenco de carreras universitarias y especialidades, encuentran en el extrarradio alquileres baratos ajustados a sus precarias economías. Otros, militantes de partidos políticos clandestinos, llegan con una clara intencionalidad política, trasladando su labor de captación y oposición al Régimen, de la clase universitaria, a la obrera. También el pueblo está cambiando y como en el Puente, curas obreros, chabolistas y los más jóvenes protagonizan un proceso que de alguna manera divide los espacios e identidades (incluyendo las eclesíásticas): la tradicional en el centro histórico y la más progresista y solidaria con los inmigrantes en la periferia.

Segunda entrevista:

[...] en el cine Carlos V este se hicieron por ejemplo, el Festival del Barro que se hace en el 73, por ahí, con todo este movimiento de lucha por la vivienda para la gente de la Sartenilla y de todos estos núcleos que se han ido asentando de chabolas y la gente no podía llegar siquiera cuando llovía en invierno, a los asentamientos. Tenía que caminar a lo mejor tres o cuatro kilómetros para ir a por agua y cosas de éstas, entonces lo que se hace es un gran festival y se hace ahí.

[...] pasamos de la iglesia de San Pedro Ad Víncula, se abre una iglesia, abajo, en el barrio Vilano, por la Revoltosa que se llama San Eulogio y a San Eulogio empiezan a ir curas obreros, en principio había un cura, se llamaba Carmelo que era un hombre pues... muy asequible en comparación con los otros de arriba [los de San Pedro Ad Víncula] y entonces, nosotros que todavía acudíamos a historias religiosas, pues nos cambiamos toda la gente joven, más o menos con una inquietud, que éramos gente de un mismo barrio que se mueve junta, que se ve y pasea junta y habla, pues nos bajamos todo el mundo a San Eulogio y entonces ahí, lo que empezamos a hacer fue un cambio grande porque comenzamos con lecturas críticas, con cine-fóruns, hacemos encuentros musicales en los que debatimos y empezamos con música clásica pero terminamos con los Beatles. Todo aquello es un recorrido que nos permite ir ahondando en toda la historia social. [...] y en este momento, también empieza una lucha muy importante, alrededor de las tapias de la Cross, de la empresa, hay 80 chabolas que van a ir a tirar sin más y empieza en este momento... termina al año siguiente pero empiezan en este año unas movilizaciones muy grandes, también de la Sartenilla, pero sobre todo de la Cross. Aquí quien toma mucho partido en todo esto son los curas de San Timoteo, Jesús Rey y José María [...]. Con este núcleo chabolista, hay mucha más vinculación con toda la lucha de estos porque estaban mucho más unidos a Villa, están al lado de Villa; mucho más que con los de la Sartenilla por ejemplo, que los de la Sartenilla estaban a 3 kilómetros hacia el campo era mucho más difícil estar organizado con ellos. Y de hecho, al año siguiente en mayo más o menos del año siguiente, del 74, aparecen las excavadoras para tirar y va la televisión y todo y está toda la gente joven de Villa y con Jesús Rey y con José Mari, con todo el mundo y parando las excavadoras y no sé, creo que tenemos fotos de todo eso, [...]

También, un poco más tarde se levantan colonias de vivienda social como las de la Virgen de la Torre o la del Rosario en las que mayoritariamente se asienta población de origen manchego, extremeño y andaluz, comenzando la multiplicación del número de habitantes que como siempre traen y tratan de perpetuar las costumbres de sus lugares de origen.

Por si faltaban problemas y rivalidades entre pueblos, barrios y vecinos, en 1971 se levanta la “Ciudad Residencial Santa Eugenia” en territorio de Villa de Vallecas, junto al cerro Almodóvar y separada del casco histórico unos tres kilómetros; en los cuales se había instalado otro núcleo chabolista que, remodelado con casas prefabricadas, se conocerá como la UVA de Vallecas (estas viviendas estaban ideadas para unos pocos meses pero su habitación se prolongará durante décadas en unas condiciones iguales o

peores que las de las propias chabolas y casitas auto construidas). Santa Eugenia es una urbanización de altos bloques de edificios, pero con amplias y urbanizadas avenidas, multitud de especies arbóreas, plazas, jardines, etc., destinada a una clase social media, un poco más elevada que la del pueblo y por supuesto que los chabolistas. Muchas de las familias que se trasladaron allí procedían del Puente o de la Villa y por su más próspera situación económica buscaron unas mejores condiciones de vida y, seguramente, también alejarse de la mala fama que pesaba sobre el barrio. La principal directriz para ofertar la urbanización es la separación absoluta de Vallecas, renegando incluso del nombre, para lo cual les viene muy bien que esta parte del territorio en ese momento, pertenezca al distrito de Mediodía y en los anuncios se hablaba de casas junto a la carretera de Valencia. Para mayor tranquilidad, y que no existiera posibilidad alguna de que desde la UVA se pasase a la nueva colonia, se construye un muro, conocido como el “muro de la vergüenza” que a modo de foso medieval aísla y protege a los nuevos vecinos de cualquier contacto: Santa Eugenia está, pero no es Vallecas.

En los momentos iniciales los enfrentamientos son tan constantes como inevitables. Aún hoy, rehabilitada la UVA y derribado el muro que finalmente terminó por incomunicar y perjudicar sobre todo a los vecinos del nuevo barrio, las rencillas son continuas. Ambos núcleos se reprochan mutuamente que es al otro al que se atiende más y mejor, acaparando presupuestos y dotaciones municipales. Las fiestas son en fechas distintas (San Juan en Santa Eugenia y septiembre en la Villa) y las diferencias socioculturales y socioeconómicas quedan reflejadas en las elecciones que son ganadas por el PSOE en el casco histórico y por el PP en Santa Eugenia.

Quinta entrevista:

Santa Eugenia en aquel entonces estaba muy desasistido de todo, había pertenecido a Moratalaz, a Mediodía, a Retiro, a Villaverde, nadie se quería hacer cargo de aquel barrio hasta que nació el distrito de Villa de Vallecas. La gente estaba muy desinformada y había un comercio muy incipiente, machacado por el 63, el autobús que nos llevaba al Corte Inglés [...] en el 81 Santa Eugenia llevaba cinco o seis años y no había peluquería de caballeros ni bar.

Yo vivía en lo que se llama hoy el casco histórico de Vallecas Villa, cuando me casé nos fuimos a vivir allí, al barrio de Vilano, el piso que compramos era pequeño y cuando empezamos a tener niños, se nos quedó pequeño. Estuvimos buscando por ahí y nos gustaba siempre Santa Eugenia, independientemente de que entonces Santa Eugenia pertenecía a Moratalaz, no se había constituido el distrito de Villa de Vallecas y pertenecía, creo recordar, a Moratalaz o Villaverde, uno de los dos [...]

La urbanización de Santa Eugenia en aquellos tiempos se piensa que iba a ser modelo y de hecho lo era [...] luego con permutas con el ayuntamiento de Madrid, se tiraron las vallas, se cedieron las piscinas y no se que [...]

Esto no se si debe salir en la grabación o no, pero hay como una especie de valla simbólica entre lo que es el casco antiguo y Santa Eugenia, aunque afortunadamente va cayendo poco a poco. Hubo gente que cuando me fui del barrio de Vilano a vivir a Santa Eugenia me dejo de dirigir la palabra... y recuerdo estar en un establecimiento, en un comercio de la Villa de Vallecas, salir el tema y tuve que decir que bueno... que yo vivo en Santa Eugenia y en ese momento dejar de atendernos.

En la parte de abajo [el pueblo de Vallecas] se pensaba que Santa Eugenia era una zona de ricos, que no hay nada más lejos de la realidad. Y en la parte de Santa Eugenia porque como nos llevaron de distrito en distrito, cuando nos dijeron sois de Vallecas, la mayoría de la gente no quería serlo. Vallecas, desgraciadamente tenía muy mala prensa de siempre, y por mucho que sea mentira..., lógicamente cuesta trabajo quitarlo. Entonces había como una especie de línea de separación, que además estaba un poblado dirigido, una UVA que en cierto modo dividía lo que era el casco histórico de Santa Eugenia; nadie pasaba ni de abajo, arriba, ni de arriba, abajo. Precisamente por esa UVA que afortunadamente desapareció. [...]

Yo creo que cada vez estamos más cercanos unos de otros y hay unos cuantos que nos hemos empeñado que la cercanía sea cada vez más grande, más real, lo que ocurre es que bueno pasa igual que en otros distritos que empiezan a ser grandes. Yo creo que el PAU va a solucionar el problema ese, quizá porque viene otro barrio que es tan grande como lo que ya hay y Santa Eugenia adquirirá la categoría de viejo en el lugar, que antes no tenía... de decir... bueno es que yo soy de aquí. El PAU en ese aspecto va a contribuir a que haya la unión que todavía no existe entre las dos zonas grandes del distrito.

Los vecinos de Santa Eugenia no querían ser de Vallecas porque tenía muy mala prensa. Y este será también un problema para los que vivían en el pueblo que con indignación ven cómo en los medios de comunicación se habla de “Vallecas” sin especificar entre barrios ni distritos. No se trata sólo del legado histórico del Puente como un suburbio obrero reivindicativo y radical, ni el chabolismo o las luchas por la remodelación del barrio. A la pobreza y marginalidad que estigmatizaban a los pobladores inmigrantes, se suma, desde finales de la década de los 70, la aparición y extensión del consumo de drogas entre la juventud. El fenómeno se extiende como una mancha por toda España, pero que aquí tiene una fortísima incidencia porque los poblados marginales que han ido apareciendo en las áreas meridionales sin urbanizar, se convierten en centros de tráfico de estupefacientes en los que se instalan los camellos y a los que acuden a comprar gentes de todo Madrid, y, naturalmente, también se vende en los barrios vallecanos y muchos jóvenes caen atrapados en sus redes. Como será una norma, droga y delincuencia van asociadas (sobre todo las llamadas drogas duras con gran capacidad de crear adicciones, tales como el LSD, la heroína y la cocaína cuyos consumos se suceden, como modas entre la juventud). *La estanquera de Vallecas*, obra teatral de Luis Alonso de Santos basada en una noticia de

periódico y convertida en película por Alex de la Iglesia, refleja con precisión el ambiente que, desde Madrid y el resto de España, se suponía cotidiano en Vallecas, sin distinguir entre los dos distritos. Esta imprecisión externa acentúa el rechazo de los naturales del pueblo hacia los vecinos del Puente.

Octava entrevista:

No sé, yo creo que lo de sentirte vallecano, vallecano lo llevas en la sangre, eh. Yo creo que lo llevamos con mucho orgullo lo de decir: “soy de Vallecas”, pero de la Villa. Porque, ejemplo, nos sienta muy mal [a] los que somos vallecanos, vallecanos, cuando oímos una noticia en la televisión, que dicen “porque ha pasado en Vallecas”. Ahora ya empiezan a especificar, ¿no?, en Vallecas Puente o en Vallecas Villa. Entonces, bueno, pero cuando no especifican, nos sienta mal porque decimos: “no, no, que digan Vallecas Puente, no Vallecas, que no se vayan a pensar que somos Vallecas Villa”, porque siempre parece que, como Vallecas Villa ha sido un poquito más marginada, siempre decían: “es que en el pueblo de Vallecas hay cada gente”; pues no, en el pueblo de Vallecas, en Vallecas Villa siempre ha habido vallecanos...

El retrato en películas localizadas en Vallecas del binomio drogas-de-lincuencia y el tratamiento que sus directores dan a los protagonistas, ha sido considerado como un flaco favor, porque las simpatías internas y externas que provocan, propicia la perpetuación del sistema:

Séptima entrevista:

[...] la película *Deprisa, deprisa* se lleva el Oso de Oro en Berlín, película que me parece una película hija de puta, canalla y asesina y que películas como esa, y *El vaquilla* y compañía pues hacen mucho daño, e hicieron mucho daño. Una de las veces que la vi en el cine-estudio Covadonga, cuando era la filmoteca, salí con los pelos de punta, con todo el patio de butacas lleno hasta arriba [...] es que lo que hacen es hacer lírico y bonito un mundo que es un infierno y que se ha llevado a varias generaciones por delante y le da un lirismo y lo hace tan poético [...] yo cuando la vi dije este es un cabrón y no sabe lo que está haciendo y bueno, luego ya, las otras de *El vaquilla* y todo esto ni te cuento porque es que eran héroes y lo que crearon eran héroes, héroes que muchos chavalillos querían imitar y bueno, ¿qué estas imitando? ¿qué héroe creas? Vamos es mi manera de ver el tema...

La contestación interna es fuerte y movimientos como Madres contra la droga que denuncian los puntos de venta en Vallecas tienen su efecto. Aunque la desmantelación de los poblados marginales especializados en el tráfico de estupefacientes, no elimina el problema, incluso en ocasiones, al realojar a sus inquilinos en los nuevos bloques, lo que hace es acercarlo aún más a los vecinos. Las dificultades se multiplican por la capacidad de trasladarse de un sitio a otro. Así, cuando desaparece La Rosilla del Puente empieza a cobrar auge Las Barranquillas en la Villa. Mientras que en la actualidad, ante la progresiva desmantelación de este foco, los narcotrafican-

tes se están trasladando a la Cañada Real que atraviesa los términos de la Villa de Vallecas y Rivas.

ESCENARIOS PARA LA CONFRONTACIÓN: FIESTAS Y ESPACIOS PÚBLICOS

A pesar de los múltiples testimonios alabando la buena acogida y los apoyos recibidos, en este contexto, me veo obligada a incidir en los problemas, porque no todo fue, ni es, ayudas, solidaridad y comprensión mutua. La inauguración de bares y restaurantes con nombres, decoraciones y comidas típicas de los lugares de procedencia o la apertura de locales específicos como el Centro Cultural de Andalucía son iniciativas muy extendidas entre la población inmigrante, y tampoco en la Villa provocaron enfrentamientos con los ya minoritarios vallecanos aquí nacidos. Pero, la población de origen andaluz, que sin duda es la que cuenta con unos símbolos de identidad más distintivos (como por ejemplo el traje de faralaes), ya en fechas algo tardías, ha provocado una reacción en su contra, protagonizada por los más acérrimos defensores de las antiguas tradiciones, al encontrar un cauce de expresión durante la celebración de las fiestas locales que como es sabido son momentos de gran exaltación identitaria.

Las antiguas fiestas ocupaban casi todo el mes de septiembre y eran de carácter eminentemente religioso. El primer fin de semana se celebraban los actos en honor a la Virgen del Rosario, antigua patrona, con procesión, limonada, etc., en el siguiente, los vecinos acudían en masa a la romería del Cristo de Rivas y el último, a la de la Virgen de la Torre. El pueblo se engalanaba y se sucedían otros actos como procesión por el pueblo, gigantes y cabezudos, comidas, limonadas, bailes, toros, etc. Las celebraciones llegaban al último rincón involucrando a todos los vecinos. La Virgen de la Torre, única advocación genuinamente local que como comentamos más arriba, ya había tomado partido por los vallecanos frente a los vicalva-reños, fue ganando devotos entre los vecinos hasta lograr suplantar a la Virgen del Rosario, quedando sus fiestas reducidas a una semana en torno al ocho de septiembre.

Pero el paso del tiempo ha provocado otros cambios y en la actualidad, la asociación de la Virgen de la Torre edita su propio programa de fiestas paralelo al de la Junta Municipal. El oficial, excepto algunos concursos y el pasacalles, se celebra en un recinto ferial con un buen auditorio construido en la antigua UVA. Con un esquema de indudable sabor andaluz, partidos políticos, peñas, asociaciones y colectivos montan casetas donde se ofrecen comidas típicas, bailes, actuaciones, etc., atrayendo sobre todo a quienes estaban previamente involucrados con ellos. Incluso para el incómodo, por contestatario, Colectivo Kontracorriente se ha habilitado una

zona especial donde ni molesten ni sean molestados. Muchas personas que viven en Villa de Vallecas pueden perfectamente no llegar a enterarse de que el barrio está en fiestas. Pero lo que realmente molesta a los vallecanos es que la población de origen andaluz ha montado, de manera paralela a la romería de la Virgen de la Torre y coincidiendo en las mismas fechas, una “romería rociera” que desde la llamada Casa de Andalucía se traslada (con exhibición de caballos, carros, trajes de faraloes, cantos de coplas, etc.) a la caseta de Andalucía. Allí tienen instalado un altar con una pequeña imagen de la Virgen del Rocío y se celebra una misa rociera. Esta serie de actos de apariencia más bien inocente, sin embargo despiertan las iras de los más acérrimos defensores de la identidad local:

Primera entrevista:

El elemento andaluz se integra mal en las fiestas.... Porque aquí existe lo que quieren llamar Casa de Andalucía, que no es Casa de Andalucía sino el Centro Cultural de Andalucía en Vallecas.... se empeñan en que se llame Casa de Andalucía no se por qué, que creo que el nombre de Casa de Andalucía estaba registrado ya y tuvieron problemas, no les dejaban utilizarlo. Luego otra vez están volviendo a utilizarlo; yo no lo sé, yo solamente se eso de oídas. Y no se integran, no se integran por qué no lo sé.....

[...] Les hemos invitado incluso hasta prestarles la pradera y que puedan celebrar allí la romería de la Virgen del Rocío.... pero han respondido que no..... que ellos prefieren hacer la misa en el chiringuito, algo que no debía..... no sé hasta que punto está permitido, no sé.

Hacen una misa rociera a la Virgen del Rocío. Me parece muy bonito para que se lo hagan cualquier día menos el día de las fiestas de la Virgen de la Torre. O sea, es que es de cajón, lo hacen en la semana siguiente y no pasa nada. Dentro de un mes y tampoco. Así que hay gente que de verdad está disgustada. Y me consta que hay gente que incluso está tratando por ahí, en las altas esferas del obispado y tal para que no les digan misa.....

En Madrid se celebra en Getafe..... lo celebran en el Cerro de los Ángeles, la Casa de Andalucía.

Cuarta entrevista:

[...] Hombre, a ver, verás. Yo, por ejemplo, hay aquí un chiringuito de los que ponen en el recinto ferial que no me hace ninguna gracia. [...] Pues el de Sangre Andaluza. Me gusta, ¿no?, que lo pongan, me parece muy bien, pero es que como si manifestaran más a la Virgen de ellos, a la Virgen del Rocío, cuando nosotros estamos celebrando la Virgen de la Torre. Entonces, a mí eso no me hace ninguna gracia porque ellos hacen una misa rociera y, entonces, ellos, el sábado antes del domingo de la misa rociera, pasean sus caballos, pero van cantando sevillanas y van cantando de todo, y van proclamando a la Virgen del Rocío. Y cuando terminan la misa rociera, ellos gritan: “¡Viva la Virgen del Rocío!” o “¡Guapa, Bonita!”. Entonces a mí me parece muy bien, porque eso es de ellos, pero es preferible... a mí no me gusta. También preferiría que dijeran ¡viva la Virgen de la Torre!, puesto que es la fiesta de la Virgen de la Torre, no la Virgen del



FIG. 14: Cantando una copla a la Virgen del Rocío en la Caseta de Andalucía.
Foto Ramón Mardones, septiembre 2005.

Rocío. Ella ya, la Virgen del Rocío, ya tiene sus devotos, ¿no?, y sus seguidores. A lo mejor no sé explicarme, pero a mí no me gusta. Que fuese otra fiesta cuando la celebran ellos en Andalucía, por ejemplo.

Pero yo sé que en el Cerro de los Ángeles, la gente de la Virgen del Rocío, ellos hacen como una pequeña romería, se reúnen todos con carretas y de todo, y pasean a la Virgen por to' los sitios. Yo eso sí he ido a verlo porque me gustó, me gustó verlo una vez y he ido varias veces a verlo. Entonces, a mí me parece muy bien, ¿no?, porque ellos están celebrando lo de la Virgen del Rocío, pero si están en las fiestas de la Virgen de la Torre...[...] No, no digo nada, ni me pongo en contra ni nada, porque cada uno es de su opinión, pero no, para mí, para mí personalmente, no me gusta. Lo demás, no; lo demás, todo bien, porque están los chicos de los Scouts, que son muy majos todos. [...]

Durante el invierno de 2005 la sociedad española quedó conmocionada por las peleas que bandas juveniles protagonizaron en Alcorcón. Los análisis consecuentes hablaron de la agresividad de las bandas latinoamericanas y su choque con las españolas, de apropiación del espacio público, de marginalidad, delincuencia juvenil, etc. Pero tal vez se olvidaron de lo más obvio, a saber, en realidad este tipo de enfrentamientos son una constante entre pandillas o grupos de jóvenes y adolescentes de los barrios y pueblos de toda la geografía española (Caro Baroja 1957: 263-292). Este caso, gracias a la capacidad de convocatoria de los mensajes SMS y al espacio que le dedicaron los medios de comunicación, especialmente los televisivos, se convirtió en un fenómeno mediático que se alimentaba a sí mismo, atrayendo

a más y más jóvenes que, ante la presencia de las cámaras y la represión policial, acudían a la auto representación de su violenta imagen.

A continuación voy a relatar algunos de los enfrentamientos que los jóvenes vallecanos han tenido entre sí, o con otros pueblos y barrios. Adolescencia y juventud son periodos caracterizados por la actividad y militancia en muchos aspectos de la vida social y, por supuesto, en todo lo que concierne a las culturas locales, con sus endémicas confrontaciones en las que se miden las fuerzas propias y las del contrario. En esencia son uno de los pilares de la identidad propia que no existiría sin ser continuamente contrastada con la del otro.

Los jóvenes con sus inevitables peleas tras los partidos de fútbol u otras competiciones (en las que uno gana y otro pierde), y sobre todo con su actitud provocativa cuando asisten a fiestas u actos organizados en el lugar contrario, lo único que hacen es traducir al plano material, rivalidades y reproches mutuos totalmente extendidos en nuestra geografía. Con los años, las relaciones se vuelven menos beligerantes y es normal algún caso de emparejamiento y boda entre miembros de dos zonas enfrentadas, sin embargo las peleas nunca se olvidan del todo y las personas de una cierta edad no dudan en sacarlas a la luz, siempre por supuesto defendiendo la posición propia.

Tercera entrevista:

[...] Con Vicálvaro hemos tenido muchas peleas. Si jugábamos al fútbol juntos teníamos que ir con la ropa atada a la cintura, si jugábamos en Vicálvaro porque nos traían corriendo hasta Vallecas y así sucesivamente. Cuando venían aquí igual. Bueno ha habido peleas en las fiestas, muchas peleas, la gente joven peleaba. Ha habido algunos que han malherido con navajas y tal. [...]

Han pasado muchos años hasta que esto se ha normalizado. Y antes como los de Vicálvaro tenían un cuartel de soldados, bajaban aquí al baile y se formaban unas peloterías tremendas. Había muchos jóvenes aquí, a uno le dieron una puñalada en la garganta a otro tal. Se pasaba muy mal. Todo esto fue antes de la guerra cuando Vallecas tenía 3.000 vecinos.

Primera entrevista:

Estaba el Melé Cumbé [...] y se usaba para bailes los domingos; los domingos había baile ahí, y había baile en Carnaval y en fin de año. Cuando había una fiesta que mereciera la pena, pues había baile. [...] el único problema es que venían los de Puente de Vallecas siempre con las navajas en el cinto. Causaron muchos problemas aquí.

[...] Pero hoy día ha cambiado. [...] no se da el caso ese de enfrentamiento.

También nos llevábamos muy mal con Vicálvaro. Ibas a Vicálvaro y tenías que salir corriendo de allí, y ellos venía aquí y tenían que salir corriendo de aquí. O sea, estaba claro. Las broncas eran casi continuas, con ellos y con el Puente de Vallecas y Vicálvaro, bronca segura; cuando jugaban al fútbol, cuando íbamos a bailar, siempre. Íbamos a bailar a Vicálvaro y seguro que a tortas terminábamos.

La gravedad de estas peleas y el miedo que desataban quedó reflejada en la noticia “Fiestas tristes en Vallecas Villa” (*Valle del Kas* nº 1 X-1984: 6) donde se narra la muerte de un joven procedente de la UVA de Vallecas y sus consecuencias:

Tras su fallecimiento [...] grupos de jóvenes armados buscando una venganza de sangre por el bulevar, el Vilano, el recinto ferial. Luego la huida de vecinos, el miedo de otros ante la amenaza de represalias y, coronando el capítulo de despropósitos, el abandono de una orquesta por miedo a ser agredidos. [...] la morbosidad desatada y la utilización sensacionalista de algunas publicaciones dando la noticia como algo consustancial al barrio de Vallecas.

En el Puente las rivalidades se producían entre sus diversas zonas y barrios y también con otros de la capital:

Sexta entrevista:

[...] Luego me metí en el rollo de las bandas que había por Vallecas en aquella época [...] Las bandas eran por zonas, en la que yo estaba era la de “Los escorpiones” y era de la zona de arriba, Pedro Laborde. Abajo había otra que se apodaban “Las focas” en Santa Ana, luego había otra peña, no me acuerdo muy bien pero se llamaban “Los popochines” o una cosa así. Me acuerdo de irnos todos en grupo a aquí, a la Casa de Andalucía, o a la Gran Vía y acabar a ostias con los de Carabanchel.

Esto no era un rollo tipo latinoamericano como los de ahora, esto era más español, más pasional: “Que si has mirado a mi novia”, “Te has ligado a ésta” [...] o “Éste me ha dicho esto y es un hijo de puta y vamos pa lla o pa ca”. [...] Las únicas peleas que recuerdo serias eran por cuestión de mujeres y novias en los bailes.

Séptima entrevista:

[...] quiero decir que en Vallecas nadie se sentía diferente por ser del Puente que por ser del Pueblo de Vallecas, ¿no? Aunque bueno, todas las zonas tienen sus particularidades, no era lo mismo ser del Pozo que ser de Palomeras, ni era lo mismo ser del Pueblo de Vallecas y claro, vamos, yo recuerdo mis años de los 60, siendo un niño, pues cuando las bandas juveniles, no te quiero ni contar... los de Palomeras y los del Pozo, [...] el que pillaba al de Palomeras lo ponían en la vía del tren y los de Palomeras al que pillaban del Pozo lo colgaban en las porterías del campo de San Agustín. En los campos de fútbol se quedaban los domingos por la noche a darse palizas y a lo mejor se juntaban 300 o 400 a darse y hay diferencias y había diferencias.

En la actualidad aunque la conciencia de una identidad singular une a los jóvenes y adolescentes del Puente de Vallecas de una manera muy especial, independientemente del barrio concreto al que se pertenezca, sí se suele especificar cual es y ensalzarlo con especial hincapié, además de responsabilizar a otros de la fama por algún aspecto determinado, como la droga o la delincuencia. Respecto a las relaciones con otras zonas madrileñas hay un lema muy extendido que dice:

Somos del Puente Vallekas,
 no nos metemos con nadie,
 quien se meta con nosotros, ¡aupá!
 nos cagamos en su padre.

La aparente declaración pacifista y tolerante de las dos primeras estrofas queda anulada por las dos siguientes, sobre todo por ese “¡aupá!” que casi suena a grito de guerra, o de ánimo, para el propio grupo que corea, con poca intención de limitarse a los insultos verbales.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD DURANTE LA TRANSICIÓN

Inmigrantes peninsulares con escasa formación, chabolismo y viviendas precarias, paro, delincuencia, drogas, solidaridad interna, apoyos de curas obreros y partidos políticos clandestinos, reivindicaciones sociales, asociaciones culturales y de vecinos, manifestaciones artísticas y culturales con intencionalidad social... forman un cóctel explosivo, que a inicios de la década de los ochenta cristalizará en el surgimiento de una imagen identitaria interna que se forja en el Puente pero aspira a comprender todo el territorio de Vallecas. Nace propiciada por grupos de jóvenes que han pasado por las bandas adolescentes, las asociaciones juveniles de las parroquias y la militancia en partidos políticos radicales de izquierda y colectivos como “Los hijos del agobio”, “Los siete magníficos” o “El Colectivo Ecologista el Bulevar”. Con un amplio bagaje cultural en aquellos momentos en que los libros se devoraban, se asistía a las películas de arte y ensayo, a mítines, manifestaciones y conciertos musicales, tienen una intencionalidad premeditada en la creación de una identidad vallecana que se apoya en algunos hitos como el pub Hebe, la librería el Bulevar, Onda Verde Vallecana (la primera radio independiente que emite desde España), Radio Vallekas, Revista Valle del Kas, etc. El apoyo de artistas y escritores no vallecanos como Juan Margallo, Genovés, Francisco Umbral, Ramoncín, y un larguísimo etc., junto al inesperado interés que todo lo que pasa en Vallecas despierta en los medios de comunicación y, por supuesto, el seguimiento masivo de sus iniciativas por amplios sectores de la juventud, hace explotar el vallecanismo con inusitada fuerza y vigor.

En vísperas de los carnavales de 1981, Nando (Fernando González Lozano), desde el Colectivo Ecologista el Bulevar, diseña el logo ®, abreviatura de Vallekas, escrito con K, en honor al legendario Valle del Kas que según la leyenda fue el nombre primitivo del territorio, debido a su primer propietario, el moro Kas, expulsado del lugar tras la conquista cristiana. Las 3.000 chapas vendidas en aquella fiesta son el más claro exponente de que existía un sentimiento colectivo, una imperiosa necesidad de expresar la

identidad vallecana. El uso de la K en Vallekas, reforzado por otras corrientes que también la adoptan como el movimiento punki, se extiende como la pólvora en todos los soportes escritos, camisetas, chapas, pegatinas para coches, carteles de manifestaciones, Internet... (Fernández Montes 2007: 34-36).



FIG. 15: Pegatina con el logo ©. Dibujo y colección Fernando González Lozano.

El logo, símbolo de una determinada forma de ser y reivindicar una identidad vallecana, radical e izquierdista es asumido principalmente por los jóvenes del Puente, llegando a la Villa de forma mucho más tardía y que no siempre responde a las mismas connotaciones. Vallecas y Vallekas coexisten caracterizando y distinguiendo a los usuarios de cada opción.

No vamos a mencionar aquí la inmensa lista de manifestaciones culturales vehículos de expresión de la identidad vallecana, ya recogidas en una monografía (Cirujano Marín y Fernández Montes 2007), algunas de las cuales (música y graffiti) cuentan con capítulos específicos en este número monográfico. Si es necesario, aunque sea brevemente, mencionar la Batalla Naval, también aquí tratada por Elisabeth Lorenzi, que remite a la utópica reivindicación de Vallekas independiente y puerto de mar. Surgida de manera casi accidental (hacia calor y para refrescarse se abrieron las bocas de riego), sin nadie que la organizara en sus inicios, fuera de los actos oficiales de las fiestas del Carmen de Puente de Vallecas, donde ha estado prohibida durante muchos años y provocando una inusitada reacción de apoyos internos, como todas las manifestaciones festivas se ha convertido en un cauce de expresión y exaltación identitaria. Quisiera subrayar que, como sucede con las Vírgenes de la Torre y del Rocío en la Villa, la del Carmen, patrona de Puente de Vallecas, es activa militante y defensora de esta celebración, que de hecho tiene como única justificación, si exceptuamos la reivindicación de la utopía, que ella es también la patrona de los marineros.

En los 25 años que han transcurrido desde su primera convocatoria, la Batalla se ha domesticado bastante; organizada por la Cofradía Marinera de Vallekas, en la actualidad está permitida por la Junta, ha variado su lugar de celebración, tiene recintos especiales para niños y se ha convertido en



FIG. 16a: Adhesivo de la Cofradía Marinera de Vallekas.

Batalla Naval 06

Domingo 16 de julio
"Mójate por el pueblo saharauí"

VALLEKAS PUERTO DE MAR !!

"Saldremos con las charangas a las 17.00 desde el Bulevar hasta Payaso Fofó"

....a las 21.30, la fiesta continúa en las Fiestas de la Carmela (Pza. del Nica)

شارك
 Join us!! Wez uzdia!!
 海航戰鬥

CON: TOPO
+ BARRALIBRE

Organiza Cofradía Marinera de Vallekas - www.cofradiamarineravk.com

FIG. 16 b: Cartel anunciador de la 25 edición de la Batalla Naval celebrada en 2006, en el que se invita a participar a los inmigrantes en varias lenguas extranjeras. Foto tomada de la dirección URL: www.cofradiamarineravk.com

una esperada referencia para los inmigrantes de origen internacional a los que en el cartel de la convocatoria de 2006 se invita a participar con letreros en cuatro idiomas.

El vallecánico y el orgullo de ser vallecánico es un fenómeno hasta tal punto extendido entre los representantes de sus múltiples personalidades que resulta tan fascinante como casi inexplicable para los ajenos. Sin embargo muchos de los que construyeron las identidades pasadas e incluso las actuales ya no viven aquí, en parte porque el territorio está colmatado, sin demasiada oferta de viviendas en alquiler, en parte, sobre todo en el Puente, porque las construcciones degradadas y los cambios identitarios han provocado que los jóvenes al buscar una vivienda para formar su propia familia prefieran otros ámbitos. Pero lo más curioso de estas migraciones interiores es la tendencia a reagruparse nuevamente en el territorio de Vallecas. Así ocurrió en la década de los 80 cuando en Rivas se edificaron unas colonias de chalets en régimen de cooperativas que masivamente fueron adquiridos por vallecánicos del Puente y la Villa (con inquilinos tan destacados en el surgimiento cultural e identitario, como el cantautor Luis Pastor o el muralista Pedro Sánchez) lo que, por su proximidad, les permite seguir acudiendo a Vallecas a desarrollar sus actividades culturales. Su número es tan elevado que el lugar se conoce como Vallecas II, lo que más que expansión es reconquista del primitivo emplazamiento medieval del carrascal o encinar que da nombre a los dos distritos.

INMIGRACIÓN INTERNACIONAL E IDENTIDAD LOCAL

Con décadas de retraso sobre otros países europeos, la inmigración de origen internacional, procedente de países del Tercer Mundo, ha cambiado radicalmente la sociedad española que se enfrenta a múltiples problemas para asimilar e integrar a los cada vez más numerosos contingentes de colectivos con culturas y costumbres diferentes, y, como es lógico, todo el territorio de Vallecas acusa (aunque de manera muy diferente) este fenómeno.

El “Informe sobre la segregación social e inmigración en el municipio de Madrid” (Jeannin y Alcolea Moratilla 2006: 73-89) analiza las pautas de asentamiento de la población de origen extranjero en los diversos distritos madrileños, concluyendo que porcentualmente existe un eje diagonal que separa el Norte/Noroeste con barrios de clase acomodada y menor índice de inmigrantes, del Este/Sureste/Sur donde su concentración es mucho mayor, aunque existen excepciones en ambas zonas. Las causas de la desigual distribución están relacionadas con el efecto llamada y la tendencia a agruparse en un mismo barrio los inmigrantes procedentes de determinado país de origen, pero sobre todo, con el bajo nivel económico de los nue-

vos habitantes que se asientan donde las viviendas son más baratas, bien por su antigüedad (en los distritos centrales) o porque para erradicar el chabolismo que proliferó durante el franquismo en los periféricos, se construyeron muchas viviendas de bajo coste, modestas por su tamaño, equipamiento y materiales de escasa calidad, que, además, con el paso de los años, han alcanzado un alto nivel de degradación. Asimismo, los lugares donde aún quedan terrenos sin urbanizar ven surgir nuevos poblados marginales donde se asientan los más depauperados. En el municipio de Madrid los inmigrantes proceden en primer lugar de Latinoamérica; a la cabeza están los ecuatorianos que representan el 27,5% del total y, tras ellos, los colombianos (9,1%). A estos siguen los rumanos (6,8), peruanos (6,2%) y marroquíes (5,3%). Aunque menos numerosos, resulta muy característica la población de origen chino que con enormes diferencias idiomáticas y culturales es la menos permeable a la integración, concentrándose en barriadas o “barrios chinos” como los existentes en los distritos de Usera, Puente de Vallecas, Centro y Carabanchel (Jeannin y Alcolea Moratilla 2006: 76 y 81).

Con 40.196 extranjeros censados al 1 de julio de 2005, el Puente de Vallecas ocupa el cuarto lugar, según su número, de los veintidós distritos madrileños, sólo superado por Carabanchel, Centro y Latina, aunque por su porcentaje respecto a la población de origen nacional, 18,4%, baja al sexto puesto, contando con cifras mayores Usera y Villaverde, además de los antes citados. En cualquier caso son cifras significativamente elevadas que contrastan con las de Villa que cuenta con 9.056 extranjeros, lo que le coloca en uno de los últimos puestos de la lista de distritos, el diez y nueve, situándose por detrás Vicálvaro y Barajas; porcentualmente suponen el 13,6% de la población ocupando el onceavo lugar (Jeannin y Alcolea Moratilla 2006: 84). Las diferencias entre ambos distritos están motivadas, como en otros casos, por el precio de la vivienda, ya sea comprada o en alquiler, que en Puente puede considerarse como bajo, debido a la escasa calidad de muchas de las construcciones que allí se realizaron cuando se remodeló el barrio erradicando el chabolismo. Por el contrario, la Villa en la actualidad presenta un grado de urbanización envidiable, tanto en el casco histórico como en lo que fueron sus suburbios, además del peso numérico de la población de la ciudad Residencial Santa Eugenia que desde sus orígenes fue ocupada por una clase social media. Las cifras concretas de La Villa y el Puente nuevamente nos ilustran sobre las diferencias existentes entre ambos, a la vez que aclaran la casuística de los cambios de ubicación de uno a otro, protagonizados por los vecinos de origen nacional allí asentados, especialmente de los jóvenes de Puente de Vallecas que abandonan el domicilio familiar, y se consideran herederos y guardianes de la

imagen identitaria construida durante la Transición. Entre estos son numerosos los que afirman que “El Puente está matao” pero con su vallecánico a ultranza prefieren trasladarse a la Villa, bien al casco histórico, bien a las nuevas construcciones del PAU o Ensanche de Vallecas, lo que les hace sentir que siguen viviendo en Vallecas.

La población extranjera está transformando Vallecas al igual que el resto de Madrid y España. Entre los retos a afrontar y en relación con las identidades vallecanas, nos centraremos ahora en los cambios que estas poblaciones están provocando en las pautas socio-culturales y las reacciones de los vecinos autóctonos (en su gran mayoría inmigrantes o descendientes de inmigrantes de procedencia nacional durante el franquismo). Naturalmente el fenómeno está alterando también la vida cotidiana, especialmente en el Puente, con un índice de población extranjera mucho más significativo. Hoy día son muy pocos los que abiertamente se declaran racistas y menos aún en un lugar cuya imagen identitaria actual surgió de la lucha y reivindicación que los inmigrantes de origen extremeño, andaluz y castellano entablaron para poder dignificar las precarias condiciones de vida de los suburbios en que se asentaron. Sin duda se trató de una reacción a la marginación social que tan fuertemente padecieron ellos o sus progenitores, difícil de olvidar o no tener en cuenta ante los nuevos contingentes que se enfrentan a situaciones que podrían ser comparables, aunque las diferencias son también muy marcadas.

Así es fácil encontrar iniciativas o declaraciones integradoras, como el encabezamiento del cartel que anunciaba el doceavo festival Palomeras Rock, “Ningún ser humano es ilegal”⁴, la invitación que Teresa Rivero (presidenta del equipo de fútbol Rayo Vallecano) hace a los inmigrantes ofreciéndoles entradas gratuitas para los partidos celebrados en el estadio, o su numerosa presencia en lugares y actos emblemáticos: el Bulevar de Puente de Vallecas, las fiestas de ambos distritos con asistencia a La Batalla Naval, etc. La Iglesia, o por hablar con propiedad, los “curas obreros”, que tan decisivamente apoyaron a los inmigrantes de origen nacional, continúan ahora su labor con estos nuevos pobladores. También surgen iniciativas nacidas de asociaciones de vecinos o culturales y las de los organismos públicos oficiales (presencia de asistentes sociales en los colegios, Aulas de Enlace, jornadas interculturales, escuelas de español, etc.). Pero... no se puede obviar la incidencia de las alteraciones que esta población provoca en la vida cotidiana de Vallecas, ni la resistencia a estos cambios por parte de aque-

⁴ El cartel está reproducido en este mismo volumen como la sexta figura del artículo de Alberto Urrutia, “La música en el barrio como elemento de afirmación identitaria (el ejemplo de Vallecas)”.

llos que les gusta o les gustaba más el barrio antes de la explosión del fenómeno migratorio.

Segunda entrevista:

[...] el Bulevar del Puente de Vallecas que ahora tiene unas connotaciones totalmente distintas, está muy cambiado, está muy, muy desdibujado, [...] yo vivo muy cerca del Bulevar de Puente de Vallecas, entonces era un sitio, junto a la Plaza Vieja de encuentro, y donde tocaba la banda de música por la mañana, que era gente de todo Vallecas que iba ahí y se juntaban ahí, si se hacía algo sobre libros, se hacía en el Bulevar o en la Plaza Vieja y ahora es un núcleo de..., de..., como deciros, se junta muchísima gente muy..., muy..., no sé cómo expresarme..., muy..., casi sin casa, [...] Indigentes, sí, casi sin casa y luego grupos muy variados...[...] la zona antigua de Puente de Vallecas, es una zona con casas antiguas muy deterioradas, de muy mala calidad, entonces se está incorporando una inmigración muy... se está incorporando demasiada en muy poco sitio para pueda ser absorbida por todo el grupo de vallecanos. Entonces, eso está condicionando también la forma de vida [...] yo creo que entre la población que se está incorporando a Puente, hay de todo, o sea, que hay de todas las nacionalidades, pero hay mucha población magrebí y la población magrebí es difícilmente absorbible por la otra, porque sí que hay unas diferencias culturales muy gordas y muy grandes. [...] Y luego son población difícilmente asimilable por sus connotaciones culturales porque yo no veo igual la población latinoamericana. [...] Sí, pero además hay una cosa muy importante y es todo lo que tiene que ver con la mujer. Eso es una cosa muy importante que en la cultura de la población magrebí, difícilmente se incorporan las mujeres a lo que hay y cuando se incorporan muchas veces están coartadas por su población masculina que las impide... y de hecho, la mayor parte de las mujeres magrebíes no se integran. Y ni siquiera, terminan hablando el castellano, tienen que tener los hijos que son los que les traducen, o sea que hay muchísima dificultad, sin embargo, otro tipo de inmigración tiene más o menos..., podemos hablar de la latinoamericana pero también, tiene sus connotaciones y sus cosas, pero también tenemos toda la que proviene del Norte de Europa y ahí el choque cultural no es tan fuerte, como le pasa a la latinoamericana, no es un choque cultural tan fuerte. [...] y ahora mismo, al pasearte un poco y ver, en Puente de Vallecas, en el Bulevar, vas un día de primavera o de verano por las tardes y ves a las señoras con sus hijos sentadas en un sitio y los hombres en otro, o sea, de población magrebí y los ves totalmente separados, como cosa que ... [...]

Yo bajo, dos veces por semana, mínimo, a Villa porque tengo ahí a mis hermanas y parte de mi familia y [...] yo creo que la integración que ellos viven es muchísimo más natural, sí como algo que se va incluyendo poco a poco en la gente, en la vida de la Villa

[...] población magrebí, yo creo que hay poca.

[...] Si, yo pienso que es un poco por la Villa, si la gente antes se iba a Puente porque el Puente producía mucho movimiento y estaba cerca de Madrid, con el tiempo el Puente se ha ido degradando y la Villa está tomando otras connotaciones residenciales y donde tú puedes ver los precios de los alquileres, de las ventas son comparables con los de Madrid, [...] Sí, yo creo que sí, que se está produciendo una salida de las zonas... lo mismo que se está produciendo una salida de las zonas de Lavapiés y de esas zonas céntricas...

[...] Si pero ahora mucho de lo que está haciendo la gente de Puente de Vallecas porque yo conozco mucha gente, tanto de Puente de Vallecas como de Villa, los de Puente están yendo a vivir hacia la expansión de las nuevas construcciones de Villa, se están yendo, yo tengo montones, montones de amigos que se están yendo para allá.



FIG. 17: Vista del Bulevar, Puente de Vallecas. Foto Elisabeth Lorenzi, 2005.

Asimismo, durante los debates celebrados durante del *XXVI Curso Julio Caro Baroja*, al que asistieron bastantes vallecacos, pude comprobar la preocupación generalizada de los jóvenes ante las transformaciones que está provocando en el Puente la inmigración internacional y la visión del PAU o Ensanche de Vallecas como el lugar ideal para perpetuar esa identidad vallecana que se considera amenazada en el Puente.

Pero sin duda donde mejor he encontrado reflejado el vallecianismo a ultranza y las diversas actitudes ante las transformaciones identitarias es en la versión electrónica de la revista *20minutos* que dentro de la sección “La tierra de los mil barrios (XXII)”, incluyó un reportaje titulado “Vallecas: ejemplo de cultura vecinal” (Gabeiras 2006) al que se añadieron los comentarios enviados por 28 individuos. En todos ellos hay una exaltación de Vallecas, excepto en dos; uno de ellos, muy escueto, que simplemente dice: “Yo prefiero la Moraleja” mientras que el otro se explayó algo más:

Está muy bien Vallecas: suciedad, sudacas por todas partes, moros, quinquis, barriobajeros que se creen muy duritos... quiero vivir en Vallecas, por favor que alguien me alquile algo por allí...

(Comentario n.º 24: 11.07.2006 - 22:19h - Dice ser Ups!)

“Moros y sudacas” ocupan tras la suciedad, los primeros lugares de la lista de lo que le desagrade a este individuo; no será el único en mencionarlos, encontrándose alusiones casi en la mitad de los escritos. Todos inciden en cómo la nueva población está alterando la imagen de Puente de Vallecas (aunque el reportaje citado incluía también el distrito de la Villa, al parecer nadie de aquí participó). Pero mientras que en cuatro (incluyendo la ya reproducida) está claro el rechazo de su autor, las otras cinco muestran una actitud más positiva. A continuación incluyo estos comentarios en los que, con la única excepción de una mujer que declara sentirse “vallecana y madrileña”, se puede observar que quienes manifiestan su desagrado hacia el asentamiento de inmigrantes extranjeros escriben Vallecas con *c*, mientras que los que muestran actitudes favorables e integradoras ponen Vallecas con *k*, lo que nos devuelve a la multiplicidad identitaria del lugar y las connotaciones asociadas a esta última modalidad ortográfica⁵:

Me encanta ser de VALLECAS, y me encanta decir que Vallecas a muerte, pero de unos años aquí me gusta ver mi barrio desde fuera, ya no es aquella Plaza Vieja que jugábamos todos y patinábamos o aquel Bulevar que nos dejaba ver a mis abuelos paseando, ya es LA ONG VALLECAS y ¿dónde están los de antes? Ya es imposible ser como éramos ahora somos demasiados con tantos..... ya sabéis no? TIENEN QUE LIMPIAR EL BARRIO y ser LOS QUE SIEMPRE HEMOS ESTADO.

(Comentario n.º 3: 03.05.2006 - 18:42h - Dice ser VALLECANA -)

Vaya tonterías que acaba de escribir la VALLECANA ésta de palo. Yo lo prefiero mil veces como está ahora, cuando yo era pequeño en la Plaza Vieja no se podía ni entrar, estaba llena de yonkis tiraos hasta el culo de caballo. Ahora sólo hay marroquíes vendiendo hachís (un gran avance).

He de recordarte que la mayoría de los que nos autodenominamos vallecanos tenemos raíces andaluzas, manchegas, extremeñas o de algún pueblo perdido de Madrid. Espero que algún día los hijos de esos... que tu dices, se sientan tan Vallecanos como yo.

(Comentario n.º 4: - 03.05.2006 - 19:43h - Dice ser ::José:: VALLECANO -)

Esa que dice ser «vallekana», no lo es, ignoro si lo ha sido alguna vez. Vallecas es un barrio que se ha construido con el trabajo, la alegría, el sudor, el cante, los plantes, la solidaridad... Y se sigue construyendo. Nada hay definitivo. Si la

⁵ He realizado una somera corrección de los textos que reproduzco a continuación eliminando faltas ortográficas y erratas, pero sin alterar expresiones, términos o abreviaturas gramaticalmente incorrectas, pero que pueden resultar representativas de la forma en que sus autores se expresan por escrito.

Plaza Vieja ya no es lo que era, ahora es lo que es. Si el Bule ya no es lo que era, es porque está vivo, lo mismo que el resto de Vallekas. En Vallekas hay inmigrantes, indígenas, foráneos, acoplados, ONGS, partidos, batallas navales donde se busca el mar (la utopía)... Tenemos hasta un Equipo de Fútbol, que siempre ha estado, lo mismo que ahora, muy mal dirigido. Eso es Vallekas: una forma de vivir abierta al mundo y queriendo recibir a todos. ¡Viva Vallekas!

(Comentario n.º 5: 03.05.2006 - 20:21h - Dice ser Enrique)

Yo también tengo mis recuerdos de aquel barrio maravilloso donde nací y donde viví mis ocho primeros años, aunque nunca me he despegado de allí. [...] Yo también he conocido la Plaza Vieja, de hecho vivía enfrente y recuerdo aquellas madres haciendo interminables jerséis y bufandas para el siguiente invierno, mientras nosotros corríamos, patinábamos y nos dejábamos las rodillas en aquella cuesta que rodeaba la parte baja de la plaza, donde nunca crecía el césped, en fin, otra época, otras vivencias, pero al fin pienso que sigue siendo el mismo barrio, sólo que hay más colores de piel, pero en el fondo, creo que sólo esa es la única diferencia.

Un afectuoso recuerdo a mi barrio.

(Comentario n.º 11: 04.05.2006 - 18:29h - Dice ser Alba)

[...] Y bueno, sobre todo, me siento Vallecana y Madrileña y disfruto de las distintas culturas que debido a la inmigración se han arraigado ahí. Vallecas está abierta a todo el mundo!!!

Venid a hacer turismo a Vallecas y os sorprenderéis de las maravillas que hay, la gente, todo es estupendo!

(Comentario n.º 15: - 25.05.2006 - 12:06h - Dice ser Del cerro del Tío Pío)

Sí me gusta Vallecas, nací aquí, he podido marcharme y no lo he hecho, me gusta pasar por las calles de siempre, llevar a mis hijos al colegio de siempre, ir a comprar a la Albufera o Pedro Laborde, sí, me gusta mi barrio, pero estamos cambiando solidaridad por quijotismo, en mi barrio cada vez hay más gente con derechos y menos con obligaciones.

(Comentario n.º 17: - 25.05.2006 - 15:45h - Dice ser Julián)

Yo soy de VK y muy orgullosa que estoy de serlo. La verdad que Vallekas tiene muy mala imagen pero quien no es de Vallekas está muy confundido porque en Vallekas sólo hay gente humilde y trabajadora de clase obrera y a mucha honra!!! La verdad que el barrio a cambiado pero no nos queda mas q tragar ya que el gobierno no hace nada!! pero en fin... **QUE VIVA VALLEKAS!! EL RAYO VALLEKANO!!** y que ya dentro de na la **FERIA DE FONTARRÓN!!! A GOZAR-LOOO!!** jaja y nada poco más q **VIVAN LOS VERDES de VK!!! FONTARRÓN!! ENTREVÍAS!!** un saludo para todos los vallekanos y para aquellos que no lo son pero se sienten del barrio!!

(Comentario n.º 18: - 26.05.2006 - 12:30h - Dice ser de los verdes!)

Mi familia a sido de Vallecas desde que nació, yo soy vallecano al 100% y tengo que decir que es el mejor orgullo que hay, a mi me preguntan de donde soy, y no digo de Madrid, digo de Vallecas, para algo somos el barrio más grande de Madrid. Mi madre, se iba a buscar cartones, mi padre currando a los 14 años, y

gente como ellos, han hecho Vallecas. Yo al lado tengo las Panteras, vivo al lado del Puente, las Panteras, es la zona de yonkis y demás, pero aun así, estoy orgulloso de todo, y el día que los vallecanos se unan para echar a la chusma, no nos podrán parar, los vallekanos tenemos algo que los demás no tienen, no se que es, pero yo lo llevo en la sangre, VALLECANO POR SUERTE Y CHULO HASTA LA MUERTE! Putos inmigrantes que nos invaden... basura!

(Comentario n.º 26: - 22.07.2006 - 05:22h - Dice ser eR Vallecano)

EL ENSANCHE O PAU DE VALLECAS

A lo largo de este trabajo se ha aludido en numerosas ocasiones al PAU de Vallecas. La nueva mega urbanización que dentro del Plan Vivienda Joven está construyendo 26.000 viviendas en territorio de Vallecas Villa; de un precio moderado y destinadas fundamentalmente a los jóvenes que abandonan el domicilio paterno, el 40% de ellas son de protección oficial. Los edificios contarán con todo tipo de instalaciones para el aprovechamiento de las energías alternativas, además de piscinas y jardines colectivos regados con aguas recicladas. Todo ello se acompaña con la creación del parque de la Gavia y también se ha trazado un nuevo Bulevar que aspira a reproducir y heredar toda la carga simbólica que han adquirido los ya existentes en el Puente y la Villa que, como hemos visto, se han constituido en espacios públicos muy emblemáticos para los vallecanos.

El retraso en la entrega de las viviendas, ha impacientado a sus jóvenes compradores que ya han creado una asociación de vecinos para la defensa de sus intereses, reproduciendo el modelo que tan bien ha funcionado en los dos distritos.

La expectación que entre los vallecanos está produciendo la creación de esta nueva ciudad es enorme. Ya hemos visto algunas de las reacciones de los vecinos del pueblo, en su gran mayoría están espantados ante la urbanización de tantas hectáreas de terreno que prácticamente harán desaparecer el campo como símbolo de identidad, por mucho que jardines y arboledas recreen a su manera este concepto. Por el contrario, los vecinos de Santa Eugenia ven aquí una esperanza para limar sus diferencias y rencillas con la Villa, pues ellos ya estaban antes y no tendrán que volver a pasar la prueba de fuego de la integración.

Por su parte, en el Puente, el PAU o Ensanche de Vallecas se contempla como una alternativa, a la que están recurriendo multitud de jóvenes, desencantados por los cambios que están alterando la vida cotidiana, y que sin embargo no quieren renunciar a su identidad local. Sólo el tiempo podrá aclarar cuales serán las características o la personalidad de esta urbanización y cómo se articulará con las demás.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO. 1972. "Impresos raros de tema madrileño (siglo XVIII)". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, VIII.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID. 1963. *El fuero de Madrid*. Agustín Millares Carlo, transcripción, Agustín Gómez Iglesias, traducción y Galo Sánchez y Rafael Lapesa, estudios. Madrid: Ayuntamiento de Madrid-Archivo de la Villa.
- CARO BAROJA, JULIO. 1957. "El sociocentrismo de los pueblos españoles", en *Razas, pueblos y linajes*. Madrid: Revista de Occidente.
- CARRETE PARRONDO, JUAN; ESTRELLA DIEGO OTERO y JESUSA VEGA. 1985. *Catálogo del gabinete de estampas del Museo Municipal de Madrid: Grabado 1500-1890*. Madrid: Museo Municipal, Ayuntamiento de Madrid, Concejalía de Cultura.
- CASTELLANOS, LUIS H. y CARLOS COLORADO CARRASCO. 1988. *Madrid, villa y puente: historia de Vallecas*. Madrid: El Avapiés.
- CHÁVARRI, RAÚL. 1975. *Mito y realidad de la Escuela de Vallecas*. Madrid: Ibérico Europea de Ediciones.
- CIRUJANO MARÍN, PALOMA. 2001. "Vallecas recreada a través de la estética", en Matilde Fernández Montes (ed.), *Vallecas historia de un lugar de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Villa de Vallecas-CSIC.
- y MATILDE FERNÁNDEZ MONTES (dirs.). 2007. *Cultura en Vallecas 1950-2005. La creación compartida*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Villa de Vallecas.
- CRUZ, RAMÓN DE LA. 1915. "Las segadoras de Vallecas", en *Sainetes en su mayoría inéditos*. Colección ordenada por Emilio Cotarelo y Mori. Madrid: Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Tomo I.
- ELOIRIAGA PLANES, TERESA. 2001. "Vallecas de 1800 a 1950: Un proceso de integración en la vida urbana madrileña", en Matilde Fernández Montes (ed.), *Vallecas historia de un lugar de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Villa de Vallecas-CSIC.
- FERNÁNDEZ MONTES, MATILDE. 2001. "El territorio de Vallecas en la Edad Media", en Matilde Fernández Montes (ed.), *Vallecas historia de un lugar de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Villa de Vallecas-CSIC.
- 2007. "Vallecas, el cerro Almodóvar y la representación simbólica de la identidad local", en Paloma Cirujano Marín y Matilde Fernández Montes (dirs.), *Cultura en Vallecas 1950-2005 La creación compartida: 29-42*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Villa de Vallecas.
- FERNÁNDEZ MONTES, MATILDE; ALBA DÍAZ ARDILA; AMANDA LUCENA GIL y JANET SEGOVIA. 2007. "La Virgen de la Torre, patrona de Vallecas, o el triunfo de la identidad local", en Paloma Cirujano Marín y Matilde Fernández Montes (dirs.), *Cultura en Vallecas 1950-2005 La creación compartida: 285-290*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Distrito Villa de Vallecas.
- FERNÁNDEZ MONTES, MATILDE y MARÍA DEL CARMEN MARTÍN RUBIO. 2001. "El Siglo de las Luces en Vallecas", en Matilde Fernández Montes (ed.), *Vallecas historia de un lugar de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Villa de Vallecas-CSIC.
- GABEIRAS, EVA. 3-V-2006. "Vallecas ejemplo de cultura vecinal", en *La tierra de los mil barrios (XXII)*. Dirección URL: www.20minutos.es/noticia/114603/0/Ejemplo/cultura/VALLECAS Página consultada el 27 de abril de 2007.
- GINER ABATÍ, FRANCISCO y M. RODRÍGUEZ. 1977. "Territorio y apropiación", en Ángel Aguirre (ed.), *Cultura e identidad. Introducción a la Antropología: 65-70*. Barcelona: Ediciones Bárdenas.

- GUTIÉRREZ MAROTO, JOSÉ y PASCUAL MENDIOLA TARANCÓN. 2002. *Historia de Vallekas. De moros a cristianos*. Madrid: Imprenta G. River's.
- JEANNIN, MÉRYL y MIGUEL A. ALCOLEA MORATILLA. 2006. "Informe sobre la segregación social e inmigración en el municipio de Madrid". *M+A Revista Electrónica de Medioambiente UCM* 2: 73-89. Dirección URL: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/18863329/articulos/MARE0606220073A.PDF> Página consultada el 27 de abril de 2007.
- LEÓN FELIPE. 1968. "Pie para el Niño de Vallecas de Velázquez", en *Antología poética*. Madrid: Alianza.
- LOPE DE VEGA CARPIO, FÉLIX. 1965. *San Isidro Labrador de Madrid*, en *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días (Tomo centésimoseptuagesimooctavo) Obras de Lope de Vega, X. Comedias de Vidas de Santos II*. (Edición y estudio preliminar de Marcelino Menéndez Pelayo) Madrid: Atlas.
- OLIVER ASÍN, JAIME. 1948. "Estudios de toponimia madrileña. «La Salmedina y Vaciamadrid»". *Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 3: 1-8.
- PÉREZ GALDÓS, BENITO. 2004. *Lo prohibido*. Argentina: El Cid Editor. Dirección URL: <http://site.ebrary.com/lib/redcsic/Doc?id=10052055&ppg=255> Página consultada en febrero de 2006.
- SUÁREZ-INCLÁN GARCÍA DE LA PEÑA, JOSÉ. 2007. "Vallecas en la literatura contemporánea. Las estrellas que oyen", en Paloma Cirujano Marín y Matilde Fernández Montes (dirs.), *Cultura en Vallecas 1950-2005 La creación compartida:285-290*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Distrito Villa de Vallecas.
- VALLE DEL KAS N.º 1. Octubre-1984. "Fiestas tristes en Vallecas Villa". *Revista mensual Valle del Kas. Informativo de Vallecas y Mediodía*. Año I, n.º 1: 6.